

CORPO-RELATOS DE UNA ESPERA
Valentina Tejada Pérez
Memoria de grado



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Artes

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Departamento de Artes Visuales
Medellín Colombia

2021

Rector de la Universidad de Antioquia
John Jairo Arboleda Céspedes

Decano de la Facultad de Artes
Gabriel Mario Vélez Salazar

Vicedecano de la Facultad de Artes
Alejandro Tobón Restrepo

Jefe del Departamento de Artes Visuales
Julio César Salazar Zapata

Asesora de memoria de grado
Lindy María Márquez Holguín

Docentes Área Talleres de Integrado y Grado

Docentes del Departamento de Artes Visuales

Fotografía y video

Andrea Ospina, Alexander Hincapié,
Fabio Paz, Andrea Henao, Valentina González

Diseño
Andrea Ospina


CORPO-RELATOS DE UNA ESPERA

Valentina Tejada Pérez

Memoria de grado para optar al título de
Maestra en Artes Plásticas
Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Medellín - Colombia

2021

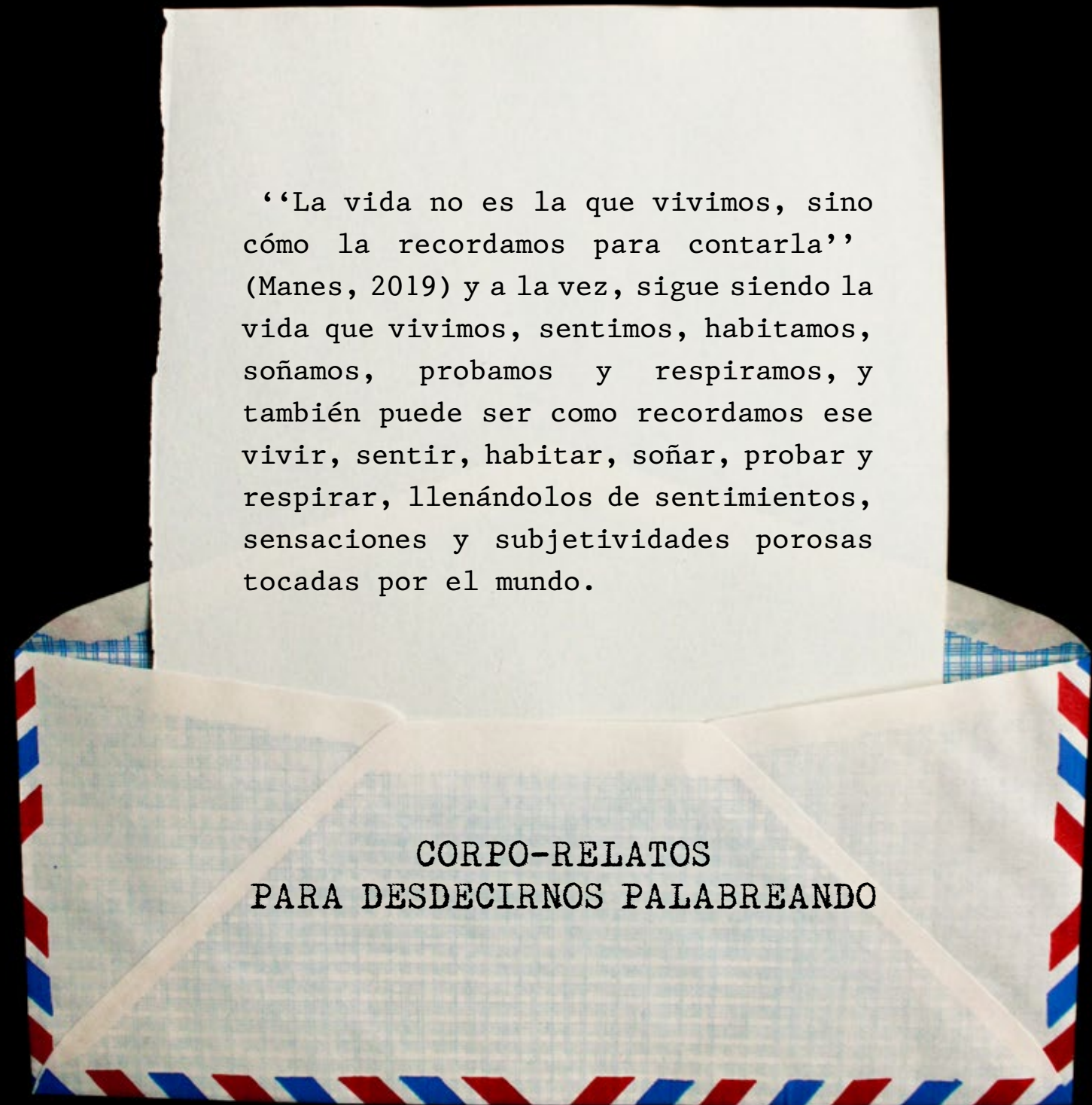
Figura 1. Tejada, V. (2019) Corpo-relatos de una espera. Performance. 09:00:00. (Imagen digital)

A photograph of a person with long dark hair, wearing a black top, sitting on a wooden bench behind a black wrought-iron fence. The fence has decorative scrollwork and pointed finials. The ground is paved with light-colored rectangular stones. A black lamppost stands near the fence. The scene is outdoors, likely in a public square or plaza.


A todos aquellos que viven en la espera.



Figura 2. Tejada, V. (2019) Corpo-relatos de una espera. Escribiendo las cartas. (Imagen digital)



CORPO-RELATOS
PARA DESDECIRNOS PALABREANDO



CARTA PARA ABRAZAR (CARTA 1)

APAPACHAR: Voz de origen náhuatl, acariciar con el alma. Sinónimo de agradecer, acariciar, querer.

Así, las personas terminan cargando con el peso del mundo a cuestas, y resulta que sus hombros están cargados de sueños que conforman las alas que les permiten volar.

Queridos brazos abiertos,

Recuerdo que iba camino a coger el Circular Coonatra, al que, por cierto, le debo varias ideas creativas, cuando esas palabras sobre el mundo a cuestas pasaron por mi cabeza llenando cada célula y cada ilusión de mi cuerpo, haciendo posible esta obra que es una oda a los sueños, la nada, el absurdo, el azar y que valió cada segundo de espera. Agradezco cada encuentro de cuerpos que hizo parte de esta obra en el aire, compuesta de llamadas, susurros, confianza y esperanza.

Más allá de toda palabra de agradecimiento, envío un abrazo a cada persona que hizo posible este proyecto. A mi familia, que en nuestro aprendizaje mutuo me ha acompañado en cada reto emprendido. A Lindy Márquez, que más que asesorar, puso su corazón, mirada y sueños en este proyecto. A Andrea Ospina, maestra constante, amiga leal y visionaria de todas mis ideas, aun cuando son pensadas en pleno trancón en un bus. A esos amigos de corazón que me acompañaron a esperar. A los destinatarios R, L y D, porque los encuentros con ustedes valieron toda tristeza y toda alegría vividas durante este tiempo desmedido. A cada persona que recibió las maletas, les enviaré mis abrazos durante toda la vida por las conversaciones flotantes que compartieron, gracias por hacer de este espacio íntimo creado por unas maletas, un espacio de confianza inconmensurable.

SOBRE LA CORRESPONSAL DE LAS CARTAS

Miradora de miradas y lanzadora de preguntas, cuerda floja por la que pasan otros para acercarse a su propia alteridad.

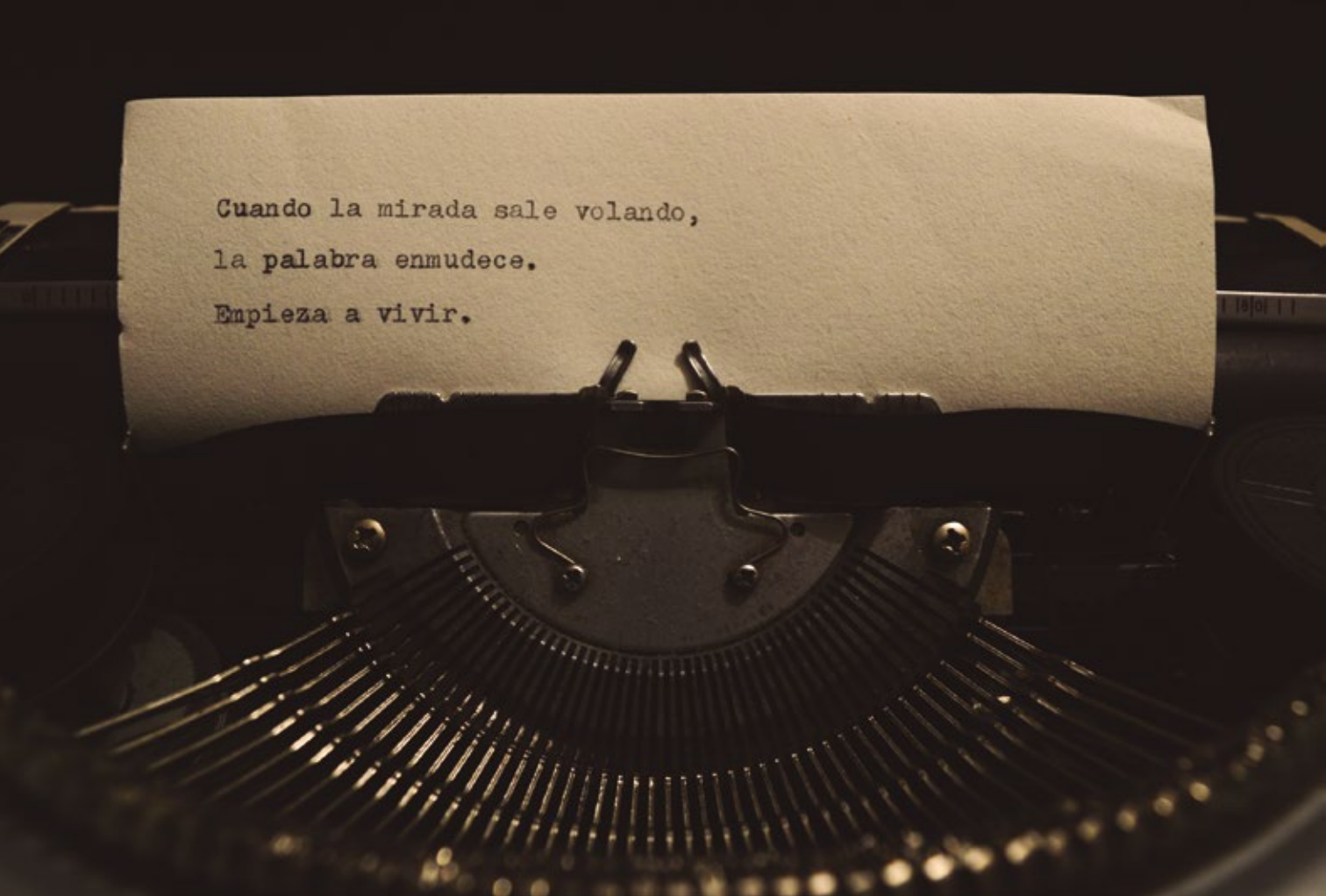
Recolectora de historias, buscadora de cuerpos colectivos sin censuras que liberen a las personas y a las mismas palabras de esas ataduras les pueden constituir y habitar.

Incitadora de intimidades a través del (des)hacer cuerpos al realizar gestos relacionales, acciones performáticas, fotografías y vídeos en la búsqueda de generar espacios y tiempos de conversación íntima con los otros.

Figura 3. Tejada, V. (2019). Postal de Corpo-relatos de una espera. Fotografía. (Imagen digital)

TESTIGO Y TESTIMONIO

Lindy María Márquez H.
Docente Facultad de Artes
Universidad de Antioquia



Cuando la mirada sale volando,
la palabra enmudece.
Empieza a vivir.

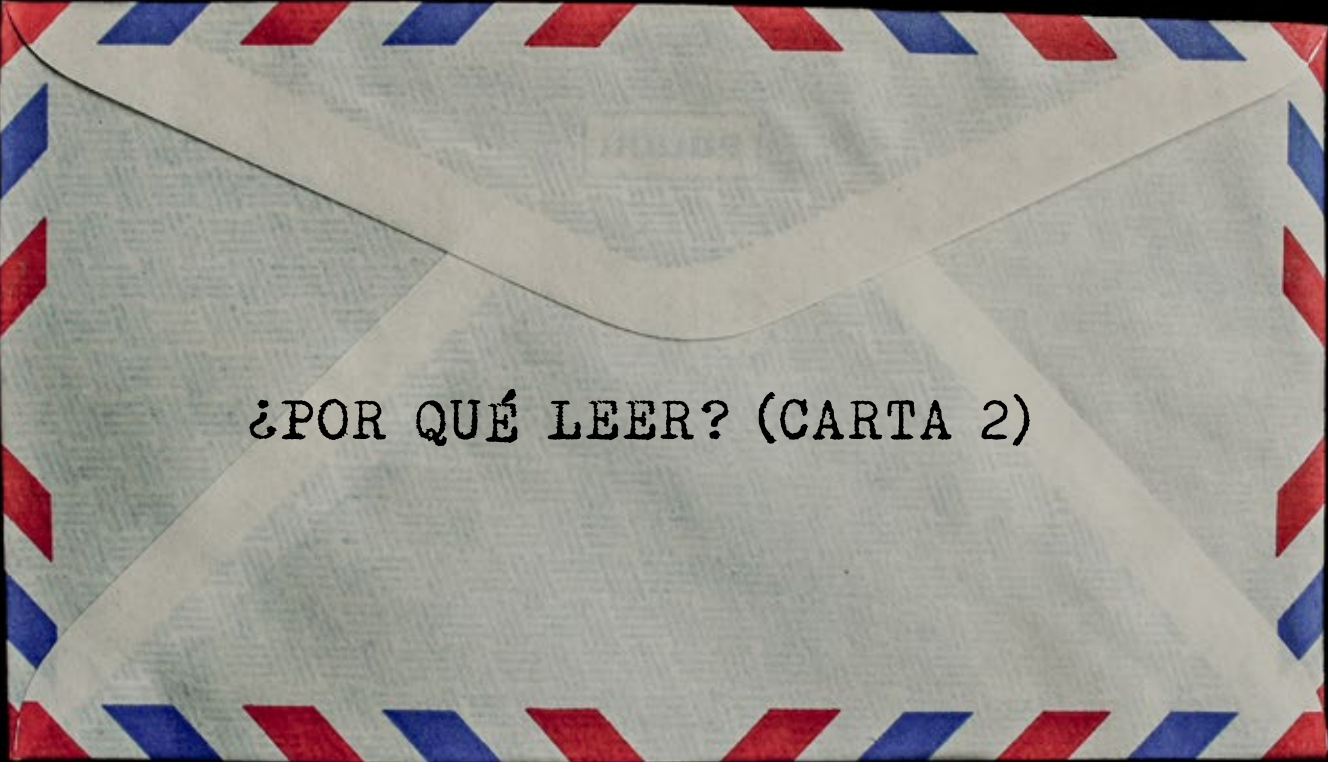
Figura 4. Tejada, V. (2019). Postal de Maleta Mirar.
Corpo-relatos de una espera, 15x9cm. (Imagen digital)

Algo extraño te impulsa no solo a saber del otro, sino también a penetrar su secreto. Te seduce [...] ser un punto de llegada en su destino, su doble y [...] el doble de su camino. Así entrevés una existencia distinta, como si a través de ese resquicio entre ambos, cupiera lo excepcional, [...] lo entrañable [...], la posibilidad de escapar a la normalidad de sus días (Baudrillard, 2008, pág. 23).

Te conozco mediante cartas dirigidas con afecto y delicadeza hacia mí y hacia los otros que vienen después de mí, por lo tanto, sé que no soy la única, pero sí que tengo una única oportunidad para atender a tus preguntas y darte algo con lo que puedas recordar mi existencia y hacerla parte de la tuya.

Eres una coleccionista de subjetividades, de intimidades y de experiencias que solo se pueden dar en la vida misma, en lo intrascendente de la cotidianidad, en el ritmo acelerado de los días en los que nos olvidamos hasta de nosotros mismos, allí es cuando sucede algo inesperado: una llamada, una maleta, una llave, un regalo, una hoja en blanco, nos sorprenden para darte la versión secreta de quienes somos desde la fragilidad, la liberación y la transparencia.

Así es como configuras Corpo - relatos de una espera, un conjunto de gestos, encuentros y desencuentros, en los que eres testigo y a la vez testimonio de los diversos y particulares fragmentos de pasados, memorias y profundidades, que solo tú puedes sacar a la luz como autorretratos o más bien, como autorelatos de un nosotros.



¿POR QUÉ LEER? (CARTA 2)

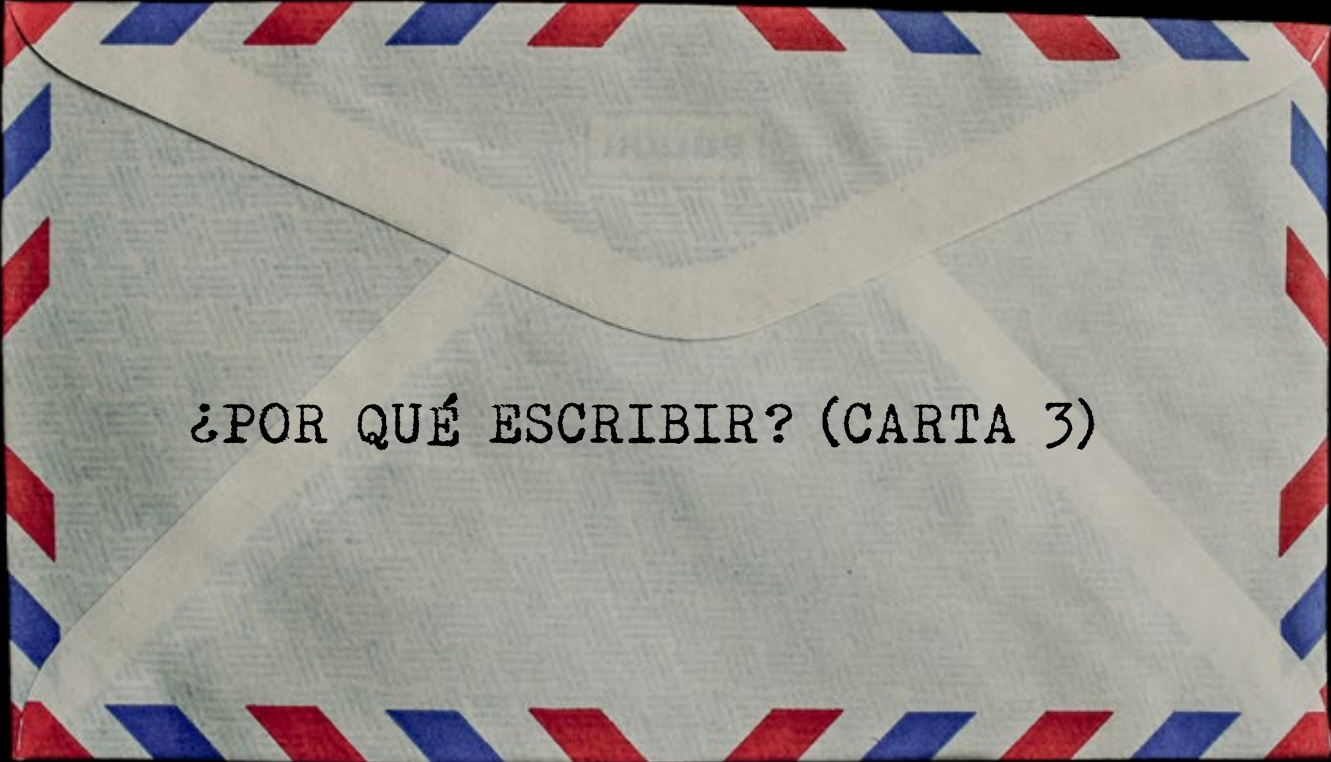
LEER: Del latín *legere* que en un principio significa escoger. Sinónimo de sentir, experimentar y encarnar.

La experiencia es la experiencia de sabernos provisorios en todos los tiempos, finitos en todos los espacios, dóciles de casi todo, seguros de nada, vulnerables a cualquier palabra, a cualquier caricia, a cualquier otro. (Skliar, 2016, pág. 26)

Querido/a lector/a,

Si ha llegado a tus manos este particular manojito de cartas a modo de diccionario, más que leerlo por intentar comprender mis metodologías o razones para dedicarme a recolectar palabras que han habitado personas, te invito a que las pases por tu cuerpo, a que tú también te hagas esas preguntas aquí lanzadas al aire y experimentes todas las sensaciones que estas palabras escritas te puedan ofrecer. Te puedes sorprender de la cantidad de cosas que uno puede aprender de sí mismo cada vez que empuja los límites que dibujan la personalidad y descubre que uno no es indivisible, sino múltiple y cambiante.

Carlos Skliar dice que en el diccionario hay cadáveres de palabras, no palabras. Sin embargo, aquí me entrego a la desventura en la rebelde intención de recolectar diversos y posibles significados donde las palabras viajan, respiran, miran y se tragan unas a otras, permitiendo que, en lugar de que haya un yo que las utilice a ellas, ellas nos habiten performando unos cuerpos llenos de vida, movimiento y multiplicidad.



¿POR QUÉ ESCRIBIR? (CARTA 3)

ESCRIBIR: Del latín *scribere* que proviene de la raíz indoeuropea *skribh-*, relacionada con la acción de rayar. Sinónimo de resistir, re-existir, conversar y contar.

El arte de contar la vida (de darse cuenta de la vida, de tenerla en cuenta) no es más que el arte de vivir. Vivir con arte es vivir contando la vida, cantándola, paladeando sus gustos y sinsabores. Y, (...) se puede vivir sin arte, sin contar nada, sin contar para nada ni para nadie, sin contar con nada ni con nadie y sin que nadie cuente para con uno mismo. Se puede vivir sin intimidad (...), porque (...) no es imprescindible para vivir. La intimidad sólo es necesaria para disfrutar la vida. (Pardo, 1996, pág. 30)

Querido/a viajero/a de palabras,

Estas cartas las escribo como memorias de viajes de manos, de cuerpos, que se pasaron maletas, ropas, cabellos, secretos, sueños, recuerdos, palabras, y, sobre todo, un montón de silencios camuflados entre tanto palabrear. Escribo para mostrar el rastro de las acciones y encuentros que hicieron posibles las obras aquí presentadas, pues el proceso de preguntar por y a los otros, de encontrarme con ellos y todo el trabajo de campo recolectado para realizar cada propuesta, es la columna vertebral de mi quehacer artístico.

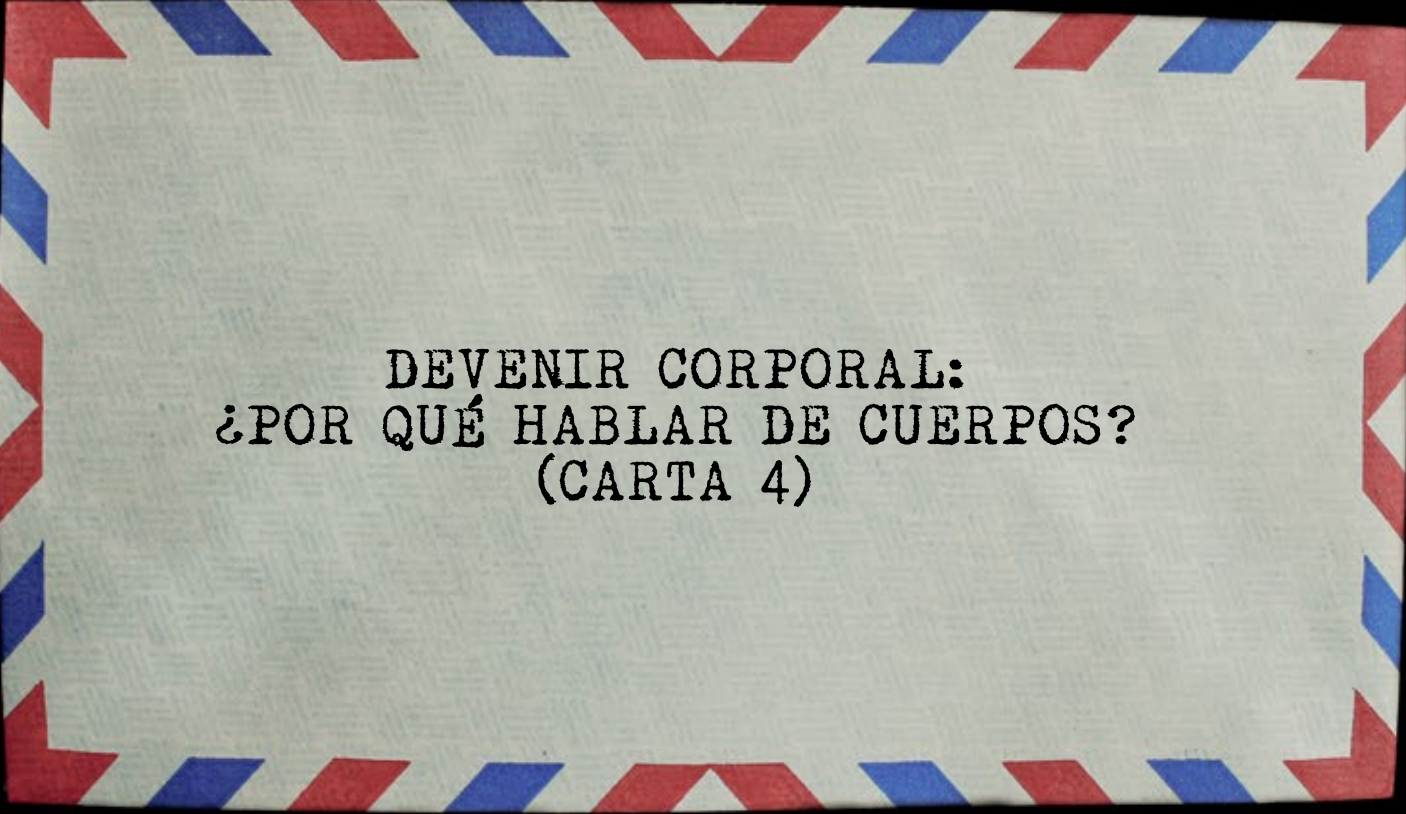
He de admitir que también escribo porque recordar, del latín re-cordis, es volver a pasar por el corazón (Galeano, 2009, pág. 4). Si algo me ha llenado el corazón en estos años, ha sido aprender a tomarme en serio este juego llamado arte, que se ha convertido en movimiento vital. Estas obras y estas memorias las hago por el juego de cuestionar aquello de lo que se tiene certeza, lanzar preguntas sobre cómo nos relacionamos y nos comunicamos los unos con los otros para introducirnos en los mundos de lo incierto, de lo implícito de lo íntimo.

Escribir es, a veces, hablar en la lengua del otro. De ese otro que yo soy. De esos otros que nosotros somos. Inclusive de aquellos otros que yo soy y que somos y que aún nos resultan inconfesables (Skliar, 2016, pág. 110)



RUTA DE VIAJE

¿Viajar? Para viajar basta existir.
Voy de día en día, como de estación
en estación, en el tren de mi cuerpo,
o de mi destino, asomado a las calles
y plazas, sobre los gestos y rostros,
siempre iguales y siempre diferentes,
como son, al fin de cuentas, todos los
pasajeros. (Pessoa, 2000, pág. 284)



**DEVENIR CORPORAL:
¿POR QUÉ HABLAR DE CUERPOS?
(CARTA 4)**

Querido cuerpo que lee,

Cuando preguntan por qué me interesa el cuerpo, por qué me emociono por la forma en la que se ve un músculo cuando se contrae y me hace saltar emocionada, o al descubrir que un hueso sobresale en la piel y aguanto la respiración por un momento, suelo responder con otra pregunta: ¿quién no se ha cuestionado por el cuerpo?

La noción de corporeidad ha cambiado durante la historia de la humanidad. La palabra cuerpo viene del latín corpus y puede hacer referencia a la figura humana o de un ser vivo, así como a una colectividad que se une conformando un cuerpo. En la Antigua Grecia se preguntaron por la corporalidad en relación al ideal de belleza basado en la simetría, proporción y armonía. Esto se ve reflejado en el canon de siete cabezas de Policleto que utilizaba para realizar sus esculturas y que más adelante sirvió de referencia en el Renacimiento (Ramírez, 2014, pág. 9).

Así, en esta primera idea de cuerpo menciona Consuelo Pabón que “desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVI, el hombre se ocupó por conocer la naturaleza y el cosmos desde su continuidad con las fuerzas divinas” (2002, pág. 5). De este modo, el humano no era un ser superior que afecta

al mundo como decía más adelante la Modernidad y la razón, sino que el mundo lo traspasaba con sus fuerzas externas que lo transformaban, idea que me interesa retomar en mi trabajo.

En el libro *La historia del cuerpo: Del renacimiento al siglo de las luces* dice Alain Corbin que los santos en el siglo XVII buscaban infligir al cuerpo los castigos que se merece pues es “el mayor enemigo, océano de miseria, saco de inmundicias, (...) la carne, la piel (...) es un harapo sinónimo de desdicha” (2005, pág. 74). En mi investigación - creación no trabajo con esta noción de cuerpo, sino que, por el contrario, el cuerpo es un lugar de experiencias vitales que no buscan suprimirlo sino avivarlo y exaltar las corporalidades.

Más adelante, en el mismo siglo, Descartes potencializa la separación entre mente y cuerpo, dándole importancia a la razón ya que desde el raciocinio se puede dudar de todo menos del hecho de que se está dudando. Desde la literatura, Milán Kundera toma esta posición al respecto: “Pienso luego existo, es el comentario de un intelectual que subestima el dolor de muelas. Siento luego existo es una verdad que posee una validez mucho más general y se refiere a todo lo vivo” (1998, pág. 159).



Figura 6. Tejada, V. (2017). Sin título. Fotografía. (Imagen digital)

Hay que tener en cuenta que existe una diferencia de más de tres siglos entre estos autores, pero sus puntos de vista ponen en evidencia la crisis que ha tenido el pensamiento moderno. Además, otros pensadores como Nietzsche comienzan a cuestionar el papel de ser humano en el que se marca la división de mente cuerpo, en la que el cuerpo se limita a ser un contenedor de la razón y el pensamiento.


Cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa; y alma es sólo una palabra para designar algo en el cuerpo. (...) Instrumento de tu cuerpo es también tu pequeña razón, a la que llamas «espíritu», (...) dices «yo» y estás orgulloso de esa palabra. Pero esa cosa aún más grande, en la que tú no quieres creer, - tu cuerpo y su gran razón: ésa no dice yo, pero hace yo. (1883, pág. 14)

Decir yo, limitarse al habla. Hacer yo, llevarlo a la acción. Yo deviniendo en el mundo, ser parte de él. Tocar lo otro y al tocarlo que me toque, me afecte y me transforme deshaciendo la noción misma del yo. No es que dejemos el lenguaje, sino que el cuerpo mismo se vuelve lenguaje, se convierte en parte de una conversación con lo otro, con el otro y con esos otros que somos. Aquí, me baso en las teorías del Giro afectivo que parten de la noción de Spinoza de afecto, para él, este término hace referencia a “las modificaciones del cuerpo por las cuales el poder de acción del cuerpo es incrementado o disminuido, ayudado o restringido” (2015, pág. 3).

¿Existe entonces una noción del yo? Y ese yo, ¿es un opuesto de lo otro?

Las personas somos un manojito de remiendos, cosidos y descosidos de experiencias y relaciones con la exterioridad que se van uniendo, pues como dice Skliar, “cada cuidadoso retazo de mí, es un jirón despedazado del otro” (2016, pág. 137). Si es así, entonces, sería un devenir nosotros, donde el cuidado del otro, que resulta ser parte de mí, se vuelve parte esencial de la subjetividad.

Aclaro que no pretendo hablar de una identidad fija y sujeta a mecanismos de poder sin poner resistencia, sino de una construcción de cuerpo que es porosa y que cambia constantemente dando cabida a la alteridad al estar en contacto con la otredad. Estas vivencias con lo otro afecta lo que uno es y se vuelve parte del cuerpo al ser experimentado a través de él. Además, al ser algo cambiante, dejamos de tener un cuerpo estructurado para hablar cuerpos que devienen corporalidades contadoras de historias.



BORDES COMUNES (CARTA 5)

Querido/a habitante de pieles,

Al estar la palabra cuerpo asociada a lo fisiológico, al organismo y la jerarquización del mismo, desde la fenomenología de Merleau-Ponty, Vanessa Larios habla del concepto de carne, siendo esta una masa sensible y sentida que es

La total correlatividad del cuerpo y del mundo y sus objetos y con ello, la negación tanto de una exterioridad plena como de una interioridad perfecta. Lo exterior y lo interior no son más, (...) todo es carne; es la textura común de todos los objetos y de mi propio ser. (2005, pág. 2)

Se desliga así la corporalidad de la carga traída del Renacimiento y su concepción de cuerpo para volverse una prenda de doble vista, perceptor y cosa percibida, ser sensible, poroso y cambiante. En *¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?* Deleuze y Guattari hablan de cuerpos vaciados en lugar de llenos; son cuerpos que cansados de unos órganos con unas funciones específicas se vuelven un cuerpo sin órganos (1947, pág. 156).

Este cuerpo desjerarquizado también se puede ver presentado en la piel, pues como dice Julio César Londoño a propósito de los órganos sensoriales:

En realidad, es un solo órgano que tiene dos metros cuadrados de área, siete kilos de peso y un bello nombre: piel (...) Mire usted, los ojos son dos pedazos de piel líquida y fotosensible. Un poco más abajo la piel se interna en dos fosas y es capaz de diferenciar miles de olores. Luego se curva en los labios, (...) a ambos lados de la cabeza la piel se enrosca como un caracol para formar una suerte de antenas capaces de captar ondas de presión del aire... (2015, pág. 13)


Es desde esa visión que considero que se da el entretelado de las subjetividades. Las experiencias vitales traspasan constantemente nuestros sentidos, esta piel que nos es borde común con el entorno que nos hace tener subjetividades porosas.

¿Tan triste y peligroso es no soportar los ojos para ver, los pulmones para respirar, la boca para tragar, la lengua para hablar, el cerebro para pensar (...)? ¿Por qué no caminar con la cabeza, cantar con los senos nasales, ver con la piel, respirar con el vientre (...)? (Deleuze & Guattari, 2004, pág. 56)



Figura 7. Tejada, V. (2016). De la serie Vestigios de la segunda piel. Fotografía. (Imagen digital)

De forma que se empieza a desdibujar la diferencia entre lo interno y lo externo, entre el yo y lo otro, para volvernos un telar donde se encuentran hilos que nos relacionan con el afuera y con los otros, que resulta ser una extensión de uno mismo, disolviendo el yo.



CONVERSACIONES ÍNTIMAS (CARTA 6)

Los curiosos que se acercan para mirar por una puerta entreabierta con la intención de sorprender secretos ajenos se encuentran con algo que los obliga a mirar su propia conciencia. (Zambrano, 2004, pág. 45)

Querido/a lector/a silencioso/a,

Dice Josefina Alcázar que “La performance (...) es un arte del yo que está enmarcado en el contexto de revelación de la intimidad” (2015, pág. 2), en ella se rozan los límites entre arte y vida, desdibujándose la separación entre lo público y lo privado. Para mí, la performance más allá de encontrarse entre lo público y lo privado, tiene en latencia una intimidad colectiva por habitar y deconstruir.

Figura 8. Tejada, V. (2018). Lavarse los secretos. Fotoperformance. (Imagen digital)



Expresar en lugar de publicar, para José Luis Pardo “la intimidad está ligada al arte de contar la vida (y no, como suele creerse, a la astucia de no contar nada...), que, dicho sea de paso, es, sin más, el arte” (1996, pág. 29). Es un contar la vida sin sensacionalismos, pues la intimidad es conservada y respetada a pesar de ser dicha, o incluso, al desdecirla.

Justamente, este autor escribe en su libro *La intimidad* sobre la degradación y mal uso que se ha dado de esta palabra, muchas veces confundida con la palabra privacidad. Actualmente tal confusión la evidencian los medios de comunicación y las redes sociales, las cuales nos muestran constantemente una exposición de la privacidad del otro como una aparente intimidad, un simulacro de banalidad y cercanía aparente con el otro (pág. 6).


La intimidad resulta siendo pues, aquello que comunicamos en los silencios que se camuflan en el hablar. En mi obra busco generar espacios y tiempos íntimos entre las personas al lanzar una pregunta que surge de cuestionarme sobre un verbo que habita nuestra corporalidad. Más importante que las palabras que respondan, lo fundamental es generar en el otro la sensación de intimidad, de habitar un espacio y un tiempo que se escapan de

su cotidianidad y de las cuentas. De modo que mi trabajo artístico es una conversación con el otro que participa o que se enfrenta a acciones que surgen de esa construcción de un cuerpo colectivo sin censuras.

Pardo dice que

La conversación íntima es aquella en la que uno participa no para informarse de algo que el otro sabe o para hacer algo a otro, sino para oír cómo suena lo que dice el otro, para escuchar la música más que la letra de su comunicación, para saborear su lengua. (pág. 128)

Así que, en estas memorias te invito a saborear las sensaciones que te generen más que el informarte de mis métodos de investigación o el que te importe inmiscuirte en la privacidad de las personas que hacen parte de estos cuerpos colectivos.



DEVENIR PALABREANDO
Y SILENCIANDO (CARTA 7)

La lengua es cuerpo, el oído es cuerpo, la voz es cuerpo. La subjetividad es cuerpo vivo, sensible, expuesto a la caricia y a la herida, mortal. La voz es la marca de la subjetividad en el lenguaje. O la marca del lenguaje en la subjetividad (Skliar, 2016, pág. 12).

Querido/a catador/a de palabras y de silencios,

Previamente decía que el cuerpo se vuelve lenguaje, y es desde ese ser corporal que me interesa la palabra más allá de los pormenores que puede haber en la gramática y sus reglas. Lo que me llama la atención es el poder que le damos a las palabras y como se pueden crear juegos, distorsiones y resignificaciones que afectan y transforman nuestras concepciones de cuerpos.

Nada hay de misterioso en las palabras, a no ser la elección de las palabras. Nada hay de oscuro en las palabras, a no ser la sujeción de las palabras. Nada hay de tormentoso en las palabras, a no ser la rendición de las palabras. Y nada hay de inoportuno en las palabras, a no ser el secreto inconfesable que guardan las palabras. (Skliar, 2016, pág. 49)

El lenguaje es una piel más del cuerpo y las palabras una inclinación que nos va construyendo al nombrarnos, al etiquetar las partes de nuestro cuerpo y que puede ser un limitante, así como una expansión de las posibilidades de co-habitar con los otros en un entorno.




Figura 9. Tejada, V. (2018). Sin título. Fotografía. (Imagen digital)

En mis obras parto de palabras a las que les escudriño sus posibles significados como son: mudar, desnudar, enlazar, mirar, respirar, tragar, esperar palabras que me llevan a acciones pasarlas a través del cuerpo para transformarlas y que ellas me transformen. También busco re-pensar el cuerpo, sus movimientos, y las palabras mudas pero vibrantes que lo componen. Me pregunto por las diversas formas de entablar conversaciones con el otro, corpo-relatos que se pueden dar desde los mensajes escritos, pasando por la oralidad y por el susurro, hasta las conversaciones a partir del tacto o de una mirada, capaces de crear conexiones con el otro desde la alteridad. Así, resulta ser que somos cuerpos con bordes comunes que nos llevan a tener tiempos y espacios íntimos de conversación.

Andrea Kohler dice que “el que espera imagina lo venidero, a menudo contando con la opción del vacío, por lo que la espera es nuestro primer acto cultural” (2018, pág 8). Corpo-relatos de una espera comenzó por preguntar, pasó por el respirar, mirar y alimentar para volverse algo vivo, y su vida se la pasó preparándose para esperar.



Figura 10. Tejada, V. (2018)
Enlazar-se(r): retrato familiar.
Performance (trenza anudada a mi
cabello hecha a partir de cabellos
de mi familia y amarrada a un
gancho en la pared, butaca y collar
con tijeras). 01:00:00. (Imagen
digital).



SELLOS EN EL PASAPORTE (CARTA 8)

Querido/a preguntón/a,

“El otro es el que, (...) nos ofrece la primera pregunta” (Skliar, 2016, pág. 128).

(DES)VESTIRSE: Del prefijo *des* (inverso de la acción), del latín *vestire* (ponerse ropa) y del sufijo pronominal *se* (relacionado a algo alguien). Sinónimo de preguntarse.



Figura 11. Tejada, V. (2016). Vestigios de la segunda piel.
Fotografía. (Imagen digital)

VESTIGIOS DE LA SEGUNDA PIEL

El acto íntimo de vestirse es una exploración, así como una presentación de la construcción de cuerpo. Las prendas se convierten en parte de lo que somos y pueden ofrecer seguridad, así como alineamiento, son como una segunda piel confeccionada por nuestra relación con los otros y con el entorno, que al intentar desprenderse de ella quedan vestigios, se desdibuja la línea que divide la piel de la tela,

y la indumentaria deja de ser un simple reflejo de uno para volverse parte sustancial de lo que nos caracteriza. La imagen se desdibuja, evoca a la vez que resulta no ser ni un cuerpo vestido ni uno desnudo por completo.



¿HAPPINESS? TOCADOR FEMENINO

Los seres humanos se mantienen en constante cambio, tejiendo su identidad que le va envolviendo, creando otras pieles sobre la epidermis que le ayudan reconocerse, a relacionarse con los otros y a hacer parte de una sociedad. La indumentaria juega un papel indispensable en la construcción con de la piel que hace al ser humano presentable ante los otros.

Yvonne Deslandres dice que, “si la función primordial del traje fuera verdaderamente la de asegurar a la vez confort y seguridad, el papel de la moda, de constantes cambios en la silueta y en los adornos, se convertiría en algo incomprensible” (1976, pág.9), la vanidad se convierte en el motivo más poderoso del hombre para vestirse (y no sólo al cubrirse).

El acto de vestirse y de arreglarse es una experiencia corporal que se vuelve habitual e indispensable en el día a día de la gente. Al verse al espejo las personas quieren ver una versión suya que les guste, que les identifique, pero el deseo de arreglarse, la moda y los esquemas de belleza pueden ser un arma de doble filo, el cuerpo es el espacio donde van quedando los registros de las experiencias, de la vida, así como las facciones, las arrugas, las cicatrices, van poniendo su parte en la construcción de la identidad, la indumentaria y las acciones van dejando también sus propias huellas en el cuerpo y en la forma de ser, ¿Hasta dónde llegaría por ese por esa felicidad que venden los medios y la industria cosmética?

Figura 12. Tejada, V. (2017). ¿Happiness? tocador femenino. Ensamblaje de objetos usados, 1,50x 1,30 cm. (Imagen digital)



ESTRATO CÓRNEO

El cuerpo como un compuesto capas, de pieles que se van creando sobre la epidermis y que son el resultado de cómo lo externo, lo público y lo(s) otro(s) afectan la construcción de identidad. En esta acción se parte de la relación que tiene el cuerpo con esos factores externos que se vuelven tan propios que hace preguntarse qué es lo que realmente identifica y qué somos sin esa piel de la cultura, generando una transgresión a esa segunda piel a la vez que se acaricia a esa piel oculta.

El rincón como el espacio de lo privado se ve afectado por los espejos que generan cuerpos simultáneos en la acción de mudar la piel, permitiendo cuestionarse y reconocerse frente al reflejo.

Figura 13. Tejada, V. (2017). Despojos de la segunda piel. Videoperformance realizado con espejos, telas y látex. 00:20:00. Loop. (Imagen digital)



Figura 14. Tejada, V. (2017). Mudarse 31 días, 31 pieles.
Fotografía. (Imagen digital)

MUDARSE:

Del latín *mutare* que significa cambiar. Sinónimo de moverse, trasladarse y cambiarse.

Mudarse es estar en un constante cambio, es cuestionarse quién se es y transformarse.

Mudarse es irse de sí.

Mudarse es cambiar de muda, cambiar de piel.

Mudarse es callar para dejar que los otros y los objetos hablen por ti

Y en ese silencio, encontrar tu voz.

Mudarse - 31 días, 31 pieles surgió como un gesto relacional con el que buscaba explorar los límites y la importancia que pueden tener las apariencias en el día a día. Pedí a 31 personas que me prestaran una muda de ropa durante un mes, a cada persona le entregaba una caja en la cual debían guardar sus prendas y un escrito en el que dijera su nombre y por qué habían escogido dicho atuendo. Las cajas quedaron enumeradas al azar en mi closet y cada día a partir del 9 de abril de 2017 abría una caja y me encontraba con la ropa que debía utilizar. Habitaba esa piel durante el día, desconociendo quien era su dueño porque no leía el papel que había puesto la persona, hasta el final del día cuando al escribir mi experiencia.

Descubrí que en todos esos atuendos extraños lograba encontrarme y que la identidad es una construcción cambiante y porosa, interminable e indefinible, pues lo que define a alguien, es la capacidad de mudarse. De este gesto surgen una instalación y un video en los que busco evidenciar esta forma de entablar relaciones con los otros y el ropaje que se convirtió en un espacio compartido de intimidad, de co-habitación y en un límite común que empezaba a desvanecer las nociones de los otros y el yo, como algo separado y definido para volverse cambiante y múltiple.



Figura 15. Tejada, V. (2017). Mudarse 31 días, 31 pieles. Fotografía. (Imagen digital)

DES (A) NUDARSE

DES(A)NUDAR: Verbo pronominal del latín *denudare*.
Sinónimo de despojar(se), deshacer(se), descubrir(se).

Figura 16. Tejada, V. (2018). Des (a) nudarse.
Performance (Baúl con secretos escritos en
retazos de tela rip) 03:00:00. (Imagen digital).



Des (a) nudarse más allá del desvestirse es quitarse los nudos para descubrirse en ellos.

hoja en blanco Des (a) nudarse puede ser quitarse los nudos del cabello, desamarrarse los cordones, desenredarse de las sábanas y un sinfín de acciones cotidianas más.

Des (a) nudarse es quitarse los nudos de la garganta...

Des (a) nudarse es deshacer los secretos.

Partiendo del verbo desnudar buscaba las posibles interpretaciones y acciones que pueden surgir de esta palabra, llegando a la conclusión de que desnudarse es una cuestión de pudor, ¿y qué genera más pudor que aquello que consideramos inconfesable? De este modo, comencé a recolectar secretos por medio de una encuesta en la que el nombre de quién escribía era anónimo hasta para mí. No me interesaba saber los secretos de una persona en específico, sino el poder liberar esas palabras no dichas.

Para ello realicé una performance en la que los secretos recolectados estaban escritos en retazos de tela guardados en un baúl con candado. La acción inició en el momento en que me senté en el suelo frente al baúl y me quité la llave que llevaba a

modo de collar en mi cuello para abrir el candado que guardaba aquellas frases inconfesables. Secreto a secreto iba deshilando las palabras escritas que iban pasando a través de mí por medio del accionar del brazo que deshacía el lenguaje escrito a la vez que iba susurrando los secretos soltando esos conjuntos de palabras al aire, que tal vez lo rozaban por primera vez.

El brazo empezaba a doler, las piernas a encalambrarse y la garganta a arder haciendo que liberar los secretos fuera cada vez más pesado, pero a la vez, impulsaba más a seguir pasándolos por el cuerpo. Había retazos más difíciles de deshacer, más duros de tragar y aún más dolorosos de vocalizar. Al deshacerme de mi historia personal, la acción no busca delatar privacidades sino quitar los nudos que cada uno crea para generar una noción colectiva de intimidad. Los hilos se iban amontonando a mi lado como telas de araña que iban saliendo de mi cuerpo, convirtiéndose en la performance de un cuerpo colectivo para el que no hay secretos inconfesables. La performance terminó cuando guardé el manojó de hilos, cerrando nuevamente con candado aquel baúl de lo íntimo y colocándome de nuevo el nudo en la garganta que contiene la llave de los secretos.



Figura 17. Tejada, V. (2018). Des (a) nudarse. Performance (Baúl con secretos escritos en retazos de tela rip) 03:00:00. (Imagen digital).

ENLAZAR - SE(R): RETRATO FAMILIAR

Verbo pronominal transitivo. Del latín *inlaqueare* y del italiano *inlacciare*. Sinónimo de anudar (se), agrupar (se), amar (se).

Figura 18. Tejada, V. (2018) Enlazar-se(r): retrato familiar. Performance (trenza anudada a mi cabello hecha a partir de cabellos de mi familia y amarrada a un gancho en la pared, butaca y collar con tijeras). 01:00:00. (Imagen digital).



Para ti, ¿qué es un cabello? Las respuestas podrían ser infinitas: un conjunto de células muertas, un filamento que crece en el cuero cabelludo o inclusive algo desagradable que te encuentras en el baño y hasta en la sopa. Para mí un cabello es el guardián de una historia.

¿Y qué sería un mechón de cabello? Aquello que enroscas en tus dedos en señal de coquetería o que dejas caer en el rostro para evitar las miradas. Para mí, un mechón es una historia de vida, y trenzarlo significa relatar la unión de nuestras experiencias vitales sin tener la necesidad de pronunciar palabras.

En una labor recolectora, guardé cabellos míos, de mi madre y mis hermanas, que encontraba en nuestros cepillos. Luego los desenredé pelo a pelo, para construir mechones que uno o entrecé a mi cabellera como una forma de reiterar y exponer nuestros lazos familiares.

Performar es habitar. Estaba en el espacio donde realizo la performance. Me acostumbé al espacio y a sus sonidos. Me paré sobre una butaca y mis piernas comienzan a temblar. Anudé mi trenza (porque dejan de ser cabellos, historias y cargas de ellas y pasan a ser mis cabellos, mis historias

y mi carga), respiré y me incliné hacia adelante, a la caída que me presentaba aquel butaco que, de repente, era un abismo.

Planteaba una performance desde la quietud y el silencio, y resulta que mi cuerpo empezó a contar esas historias que vienen de la trenza a través de cada músculo y de cada poro en un dialecto hecho a partir de temblores, sudor y lágrimas.

Al inicio, el miedo a la caída. Al final, deseo por la caída. Inclinar me al principio era enfrentarme al vacío, sin embargo, se iba convirtiendo en un escape a la carga sentida en el cuerpo. Tensioné mi trenza, aquella unión de vidas, hasta que la carga de ese peso resultó insoportable mientras (des) esperaba

Cortar el trenzado fue difícil, doloroso liberador. Cortar aquí no significa desentenderse, sino que, por el contrario, aquella trenza quedó con una parte de mí y yo me llevo un sinfín de sensaciones que ella me dio.

Figura 19. Tejada, V. (2018) Enlazar-se(r): retrato familiar. Performance (trenza anudada a mi cabello hecha a partir de cabellos de mi familia y amarrada a un gancho en la pared, butaca y collar con tijeras). 01:00:00. (Imagen digital).





Figura 20. Tejada, V. (2019). Máquina de escribir. Fotografía. (Imagen digital)

LANZAR LA BOTELLA AL MAR
(CARTA 9)

Querido/a aventurero/a,

A inicios del mes de marzo de 2019 realicé una experimentación que consistía en pasar una maleta a una persona que fuera de mi confianza, dentro de ella iba una carta narrada por la maleta que, a falta de sentidos, estaba viajando de mano en mano para preguntar por qué respiran las personas que la recibían, qué palabras quisieran no haberse tragado y qué sueñan mirar. También había dentro de ella un lapicero, sobres y papel donde la gente respondía.

La maleta fue viajando de mano en mano del 1 al 5 de marzo de 2019, y fue devuelta con 9 sobres llenos. Algunas respuestas fueron juguetonas, otras sonaban melancólicas y hubo quién hasta respondió hablándole de tú a la maleta. Sobre todo, las palabras de las personas, más que contar privacidades, lo que me llevaban a sentir era una sensación de confianza. A partir de esto se llegó a la idea de que cada una de esas preguntas podía ser por sí misma un detonante para el viaje de la maleta, además de que permitiría jugar con la materialidad misma del objeto.

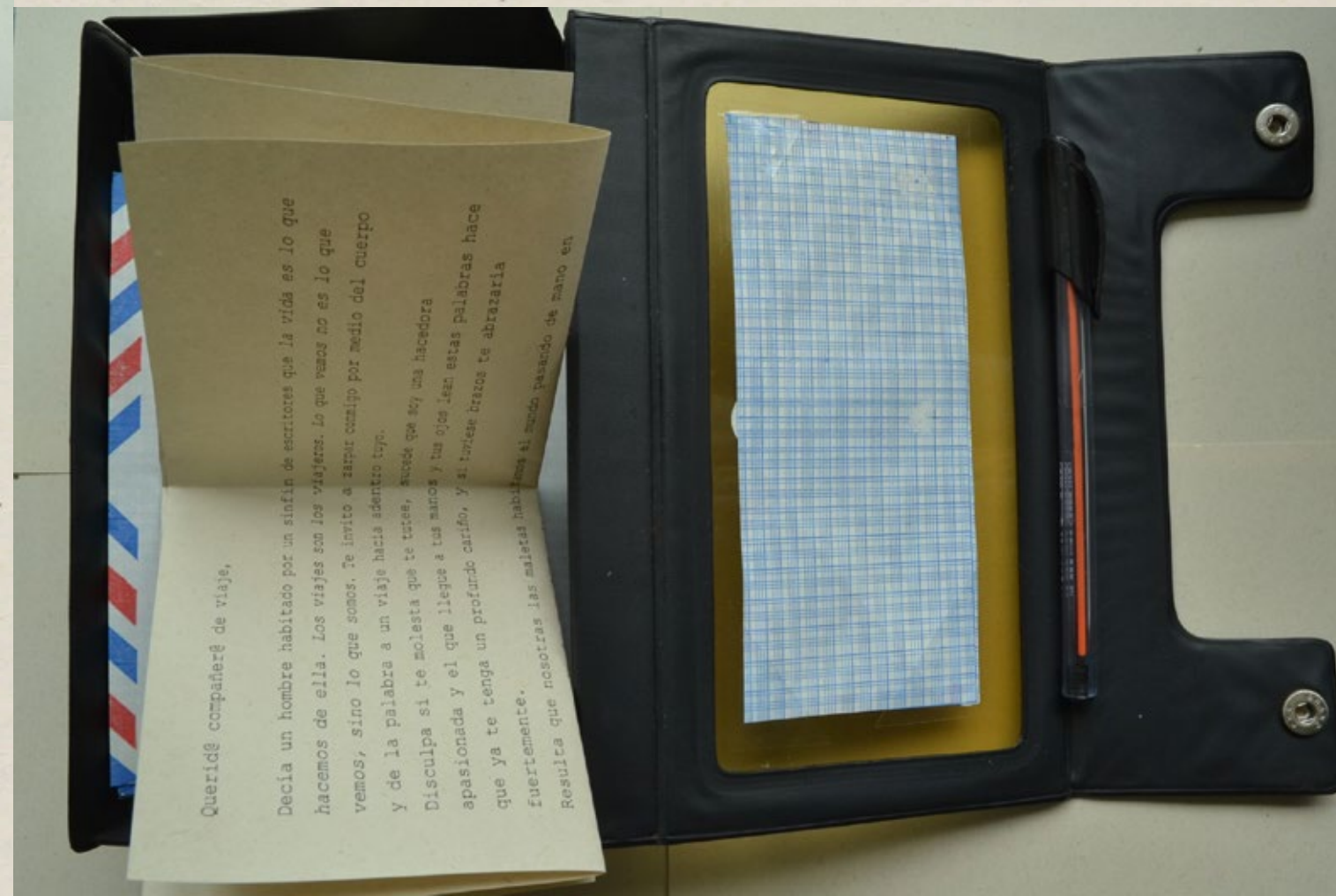


Figura 21. Tejada, V. (2019). Boceto Corpo-relatos de una espera. 20x15cm. (Imagen digital)



Figura 22. Tejada, V. (2019). Corpo-relatos de una espera. Maleta pasada de mano en mano del 1 al 5 de marzo. (Imagen digital)

Figura 23. Tejada, V. (2019). Corpo-relatos de una espera. Maleta pasada de mano en mano del 1 al 5 de marzo. (Imagen digital)



Querido compañero de viaje,

Decía un hombre habitado por un sinfín de escritores que la vida es lo que hacemos de ella. Los viajes son los viajeros. Lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos. Te invito a salir conmigo por medio del cuerpo y de la palabra a un viaje hacia adentro tuyo.

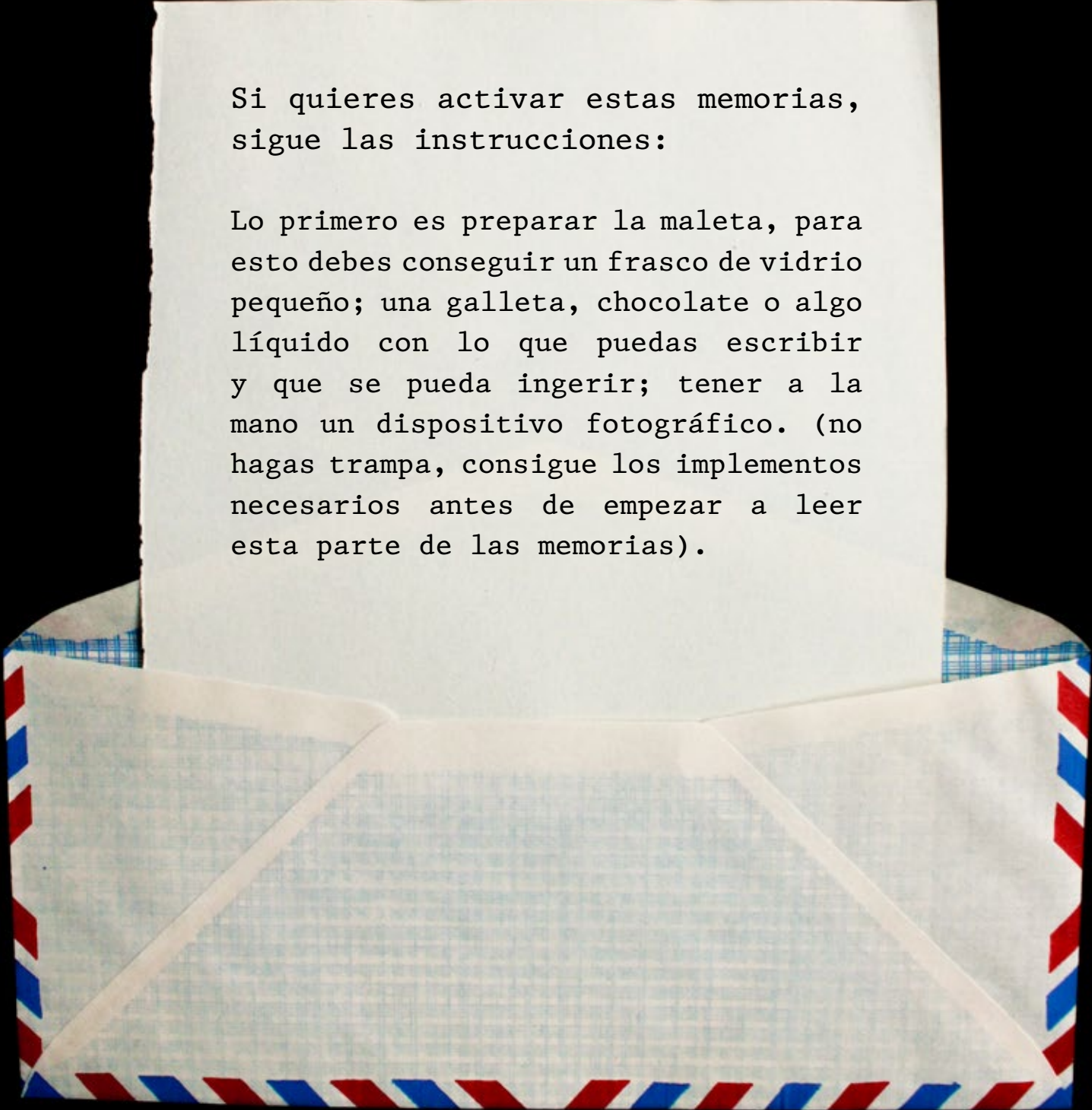
Disculpa si te molesta que te tutee, acorda que soy una hacedora apasionada y el que llegue a tus manos y tus ojos lean estas palabras hace que ya te tenga un profundo cariño. Y si tienes brazos te abrazaría fuertemente.

Resulta que nosotros las maletas habíamos el modo pasando de mano en



PREPARAR LA(S) MALETA(S)
(CARTA 10)

El encuentro de miradas detiene al mundo. Y no sé si lo vuelve a hacer andar (Skliar, 2016, pág. 84) o al menos, no vuelve a (y no debería) andar de la misma manera.



Si quieres activar estas memorias, sigue las instrucciones:

Lo primero es preparar la maleta, para esto debes conseguir un frasco de vidrio pequeño; una galleta, chocolate o algo líquido con lo que puedas escribir y que se pueda ingerir; tener a la mano un dispositivo fotográfico. (no hagas trampa, consigue los implementos necesarios antes de empezar a leer esta parte de las memorias).

Querido/a compañero/a de viaje,

En este proyecto se realizaron tres maletas que se iban pasando de mano en mano desde el 9 de agosto al 4 septiembre de 2019. Cada una de ellas contenía una pregunta diferente que iba en una carta emitida por la maleta, convirtiéndose en un personaje literario. Ellas buscaban llevar a los viajeros que recibían este presente a cuestionarse por su forma de habitar el cuerpo y el entorno, así como también sus sueños y mundos imaginarios y simbólicos que atraviesan su devenir corporal para la construcción de cuerpo. Con estos dispositivos se pretendía crear en Medellín, una ciudad en la que se educa desde la desconfianza a los otros, performances que incitan los encuentros de los cuerpos y las palabras.

Las preguntas eran: *¿Por qué respiras?, ¿Qué sueñas mirar?, ¿Con cuál(es) palabra(s) quisieras alimentar tu cuerpo?* Estos cuestionamientos están pensados desde acciones cotidianas del cuerpo y que damos por hechas como son respirar, mirar y alimentar. Sin embargo, estos son actos rebosantes de palabras y sensaciones simbólicas y emocionales. Así, las personas terminan sobrellevando el peso del mundo a cuestas, y resulta que sus hombros están cargados de sueños que conforman las alas que les

permiten volar, sus pulmones están llenos de aire que les permite flotar y su cabeza colmada de dudas que les permiten reconstruirse constantemente.

José Luis Pardo dice que “el espacio íntimo se extiende tanto como se extienda la distancia entre los íntimos” (1996, pág. 157), la activación de estas maletas pretendía impulsar el habitar este espacio íntimo que resulta ser maleable, invisible y, aparentemente, imperceptible, pero profundamente sentido. Además, permitirnos percibir el tiempo más que contarlo y agotarlo, pues a la temporalidad vivida con los demás “no la cuentan las cuentas, sino los cuentos” (Pardo, pág. 156).

UNA MALETA DESEA RESPIRAR

Querido/a compañero/a de viaje,

Llegar a ti es como tomar una bocanada de aire fresco. (...) ¡Cuánto daría por poder detenerme a oler las flores y a contener el aliento de la emoción!, pero resulta que las maletas no tenemos aire para respirar. (...) si respirar es habitar el cuerpo, el suspiro es extenderse, irse volando para habitar el mundo para convertirse en el mundo mismo.

Instrucciones:

Toma el frasquito de vidrio que conseguiste, piensa en la pregunta ¿POR QUÉ RESPIRAS?, inhala profundo y cuando tengas tu respuesta, ábrelo y exhala tu respuesta.

Guarda el frasquito con tus razones para respirar, para cuando necesites un respiro.

Figura 24. Tejada, V (2019). Una maleta desea respirar. Corpo-relatos de una espera. Fotograma de video de la preparación de la maleta (maleta metálica de 20x16x9cm con frascos de vidrio, carta, sobres, bolsas de papel, postales). (Imagen digital)



Figura 25. Tejada, V (2019). Una maleta desea respirar. Corpo-relatos de una espera. Instalación de maletas antes de entregarlas (maleta metálica de 20x16x9cm con frascos de vidrio, carta, sobres, bolsas de papel, postales) y video de la preparación de la maleta. (Imagen digital)



Aspiramos y respiramos el mundo, con el mundo, en un acto que es un ejercicio respiratorio, ritmo, imagen y sentido en unidad inseparable. Respirar es un acto poético porque es un acto de comunión. (Paz, 1967, pág. 113)

La primera maleta preguntaba *¿Por qué respiras?* Dentro de ella iban 15 frasquitos de vidrio con corchos. La indicación era que, en cuanto leyera la pregunta, cada viajero tomara un frasquito y exhalará dentro de él mientras piensa en su respuesta, para luego cerrarlo con el corcho. Luego pondría en palabras su respuesta y la metería en uno de los sobres. Dentro de la maleta iban bolsas de papel como las que se utilizan para la ansiedad. En ellas iba la inscripción “para cuando necesites un respiro”. Respirar es habitar el cuerpo, por lo que la premisa para pasar la maleta era dársela a alguien de confianza a quien uno quisiera darle un respiro, además se marcaba el punto de encuentro en el mapa de la ciudad.



UNA MALETA SUEÑA MIRAR

Querido/a compañero/a de viaje,

Decía un hombre habitado por un sinfín de escritores que la vida es lo que hacemos de ella. Los viajes son los viajeros. Lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos. Te invito a zarpar conmigo por medio del cuerpo y de la palabra a un viaje dentro de ti. (...) Te pregunto, ¿QUÉ SUEÑAS MIRAR? (...) ayúdame a crearme ojos y corazón compartiéndome tus sueños.

Instrucciones:

Toma tu dispositivo fotográfico, piensa en la pregunta ¿QUÉ SUEÑAS MIRAR?, cuando tengas una imagen en mente, toma una fotografía de aquello que sueñas mirar o de cosas con las que relacionas ese sueño.

Guarda la fotografía, para recuerdes seguir tus sueños.

Figuras 26. Tejada, V (2019). Una maleta sueña mirar. Corporelatos de una espera. Fotograma de video de preparación de la maleta (maleta metálica de 20x16x9cm con cámara análoga, carta, sobres, postales). (Imagen digital)



Porque no existen las palabras sino un curioso y riguroso ejercicio de dejarse mirar. (Skliar, La intimidad y la alteridad, 2016, pág. 48)

La segunda maleta indagaba *¿Qué sueñas mirar?* En su interior llevaba una cámara compacta con la cual cada viajero tomaba una fotografía que se relacionara con aquello que sueña mirar, también contenía postales de las cuales cada persona podía coger una. Llevaba una caja de sobres para la correspondencia para que tomaran uno y pusieran en palabras su respuesta. Mirar es habitar lo otro. Esta maleta se pasaba bajo la premisa de que se confiriera a alguien de confianza a quien te gustaría decirle que siga sus sueños. Antes de pasarla se marcaba el punto de encuentro en el mapa de la ciudad.



Figuras 27. Tejada, V (2019). Una maleta sueña mirar. Corpo-relatos de una espera. Instalación de maletas antes de entregarlas (maleta metálica de 20x16x9cm con cámara análoga, carta, sobres, postales) y video de la preparación de la maleta. (Imagen digital)



UNA MALETA DEGUSTADORA DE
PALABRAS

Querido/a compañero/a de viaje,

¡Qué gusto llegar a tus manos! (...) Las palabras y la manera en que las comunicamos y las recibimos tienen el poder de atragantarnos, de hacernos sonrojar o de liberarnos; y entre tanto palabrerío, te pregunto ¿CON CUÁL(ES) PALABRA(S) QUISIERAS ALIMENTAR TU CUERPO? Esas palabras que consideras que te llenarían de vitalidad.

Instrucciones para compartir:

Toma tu galleta, piensa en la ¿CON CUÁL(ES) PALABRA(S) QUISIERAS ALIMENTAR TU CUERPO?, cuando tengas tu respuesta, toma el chocolate o aquello líquido con lo que puedas escribir y que se pueda ingerir y escribe en la galleta y cómetela saboreando tus palabras.

Figuras 28. Tejada, V. (2019). Una maleta degustadora de palabras. Corpo-relatos de una espera. Fotograma de video de la preparación de la maleta (maleta metálica de 20x16x9cm con galletas, carta, marcador comestible, sobres, postales). (Imagen digital)



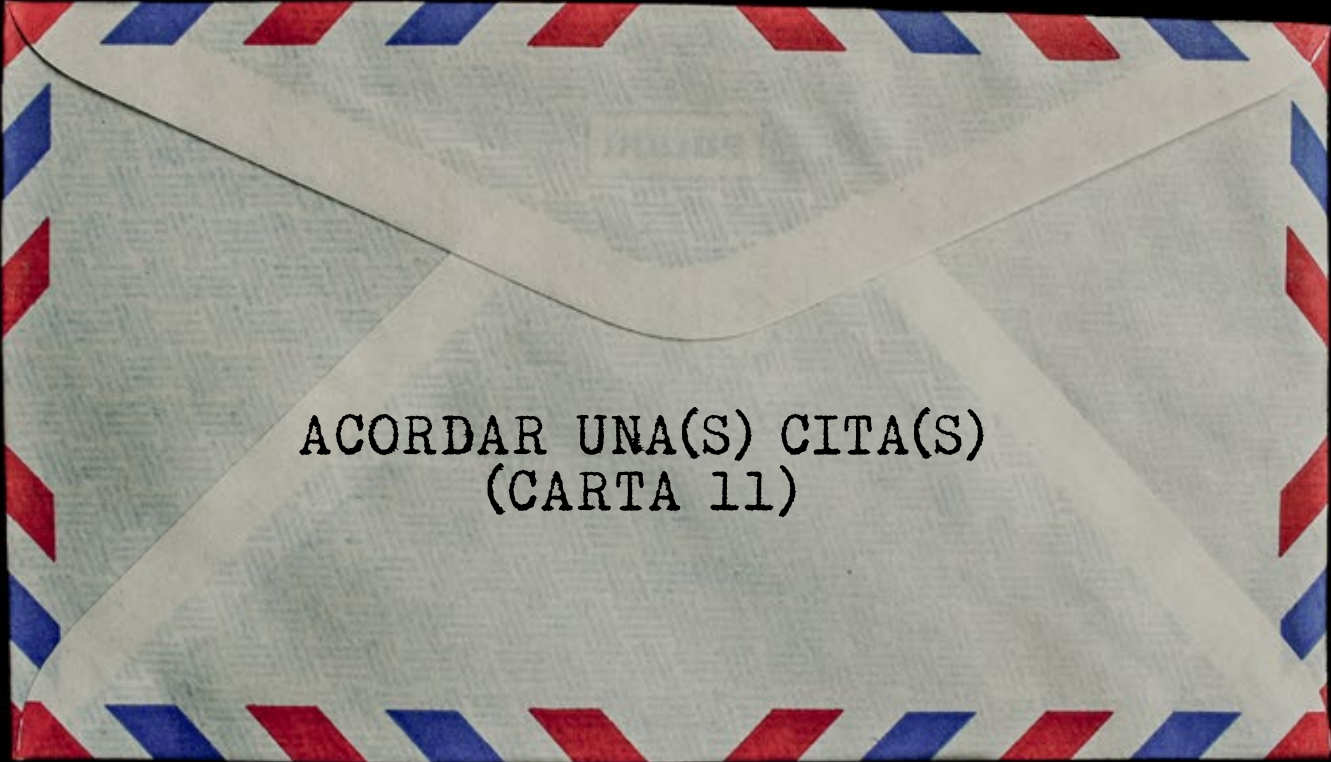
Figuras 29. Tejada, V. (2019). Una maleta degustadora de palabras. Corpo-relatos de una espera. Instalación de maletas antes de entregarlas (maleta metálica de 20x16x9cm con galletas, carta, marcador comestible, sobres, postales) y video de la preparación de la maleta. (Imagen digital)



La tercera maleta preguntaba *¿Con cuál(es) palabra(s) quisieras alimentar tu cuerpo?* Esta maleta contenía galletas y un marcador comestible. Cada viajero tomaba una galleta, escribía en ella su respuesta y se la comía. Después escribía su respuesta en uno de los sobres. La maleta se entregaba a alguien de confianza con quien sobren las palabras para hablar, y se citaba en un punto de encuentro que se marca en el mapa.

La intimidad no está hecha de sonidos sino de silencios, no tenemos intimidad por lo que decimos sino por lo que callamos, ya que la intimidad es lo que callamos cuando hablamos. (Pardo, 1996, pág. 55)





ACORDAR UNA(S) CITA(S)
(CARTA 11)

ACORDAR: Del latín *accordare*: a (proximidad) y *cordis* (corazón) que quiere decir unir los corazones. Sinónimo de llamar confiar.

LA LLAMADA

Te invito a un juego, ¿recuerdas cuando eras niño/niña y jugabas al teléfono roto? Pues ha llegado a mí una maleta con ansias de vivir un viaje de mano en mano. En su interior viene una carta con instrucciones. Una de ellas dice que debe entregarse a alguien de confianza a quien uno le quiera hacer un obsequio. Para mí, esa persona eres tú.

Encontrémonos este viernes 9 de agosto en la antigua estación del ferrocarril de Antioquia, cerca al Parque de las Luces. Estaré sentada en la primera banca que está al lado del vagón. ¿A qué horas entre las 2 y las 4 de la tarde podrías ir? Bien, ahora empieza el viaje, siéntate a mi lado, te pasaré la maleta, nos daremos un fuerte abrazo y ella se irá contigo. Te estaré esperando.

Figura 30. Tejada, V. (2019). Corpo-relatos de una espera. Fotografía de registro entrega de las maletas el 09 de agosto. (Imagen digital)



Figura 31. Sujeto R. Cita 2:15 p.m. Destinatario/a de la maleta para respirar. Fotograma. (Imagen digital)




Figura 32. Sujeto L. Cita 3:30 p.m. Destinatario/a de la maleta para mirar. Fotograma. (Imagen digital)



Figura 33. Sujeto D. Cita 4:00 p.m. Destinatario/a de la maleta para alimentar. Fotograma. (Imagen digital)





DESVÍOS (CARTA 12)

Querido/a expectante,

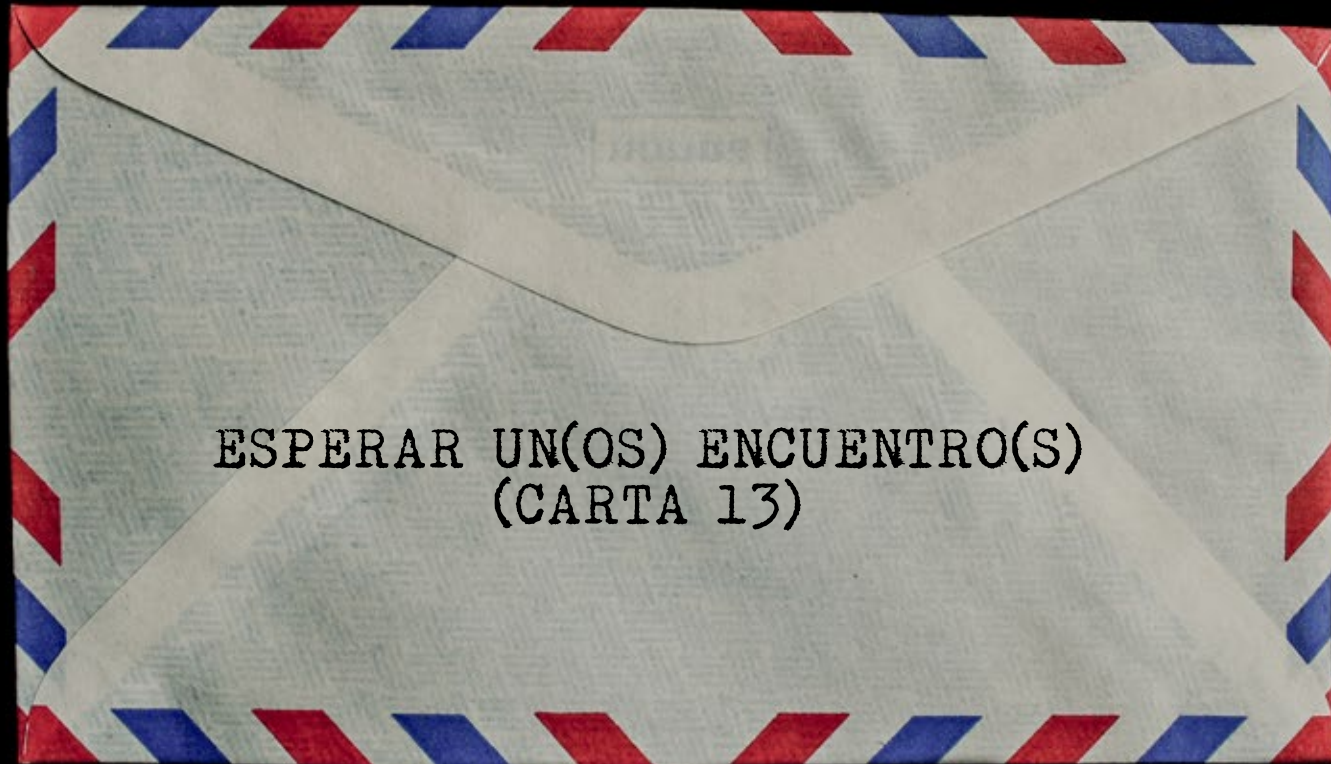
El 16 de agosto me llegó un mensaje a mi teléfono, R me decía que no podía realizar el gesto y que quería hablar conmigo. Se me hizo un retorcijón en la garganta y el aire se convirtió en plomo dentro de mis pulmones. R sonaba realmente afectada, ¿y si me había sobrepasado? ¿Y si mis queridas maletas eran una intromisión no deseada en la vida de los viajeros? Al día siguiente nos vimos, R me miró y nos abrazamos en el saludo. Me relató sus sensaciones al abrir la maleta y leer la carta junto a las instrucciones. Recuerdos de años pasados, de momentos familiares y me dijo, finalmente, que al leer la indicación ‘‘a alguien de confianza’’ no se sintió capaz de pasar la maleta. Conversamos largo rato y decidió intentarlo de nuevo.

El 20 de agosto R me escribió, decidió no pasar la maleta.

Acordamos encontrarnos para recibírsela, pues ella no quería esperar hasta el 04 de septiembre, como indicaba la postal de su interior. El 30 de agosto la maleta regresó a mis manos.



Figura 34. Tejada, V. (2019). Corpo-relatos de una espera. Fotograma de recepción de la maleta para respirar. (Imagen digital)



LO QUE PASA EN UNA ESPERA

(...) El arte sería esperar, concentrarse hasta que esos acontecimientos se convirtieran por sí mismos en lenguaje. (Handke citado por Pardo, 1996, pág. 126)

Querida esperanza,

Entiendo por qué eras uno de los males en la caja de Pandora, el único que quedó guardado, es que esperar siempre duele. El miércoles 4 de septiembre de 2019 desperté sin poder creer que había llegado tan esperado día. No era la única. Recuerdo que en los días previos las personas me preguntaban sobre las maletas y yo trataba de tragarme las esperanzas que tenía en la garganta. A continuación, relataré acontecimientos que habitaron esa espera. Durante la performance no tuve un reloj para saber la hora, el tiempo está referenciado a partir del registro de grabación que se realizó aproximadamente 1 minuto cada 10 minutos.

ESPERAR: Del latín *sperare* que significa tener esperanza. Sinónimo de querer, aguardar, aguantar, estar. compartir



8:00 a.m. Me siento junto a una mujer que ya estaba en la banca. Llevo conmigo la maleta que llegó a mis manos días antes. También me acompaña un pequeño bolso que contiene un frasco con agua, un frasco de galletas, una grabadora y una nota. Además, llevo un paraguas, un sombrero y una pequeña libreta. Las personas empiezan a pasar, ¿será que esas personas llegaran? Sólo queda esperar.

08:16 a.m. La silla es algo dura. No importa, espero.

08:26 a.m. Hay un carro para pintar fachadas que están corriendo cerca de mí, espero que quede el

registro de él.

08:36 a.m. ¿De cuál de los dos lados podrían llegar las personas? Espero que yo esté mirando al lado correcto cuando llegue la maleta con una persona. Se acerca el policía M., que antes de empezar la acción nos había preguntado porqué estábamos poniendo cámaras, me pregunta que estoy haciendo, espera a que responda.

08:46 a.m. Esperar.

08:56 a.m. Se acerca una de mis acompañantes a saludar. Un hombre se acerca, no lleva maletín, espero que no pase la persona y no me de cuenta.



09: 09 a.m. El hombre empieza a hablarme y decide sentarse a esperar una llamada a mi lado. Comienza a coquetearme, a preguntarme qué estoy haciendo. Cuando digo que estudio artes, me pregunta que me gusta hacer. Digo que el performance y la fotografía. Me pregunta por cuál ha sido la fotografía más atrevida que me he tomado. Lo evado, pero él sigue hablando y pide mi número, al no obtenerlo me da su tarjeta. Espero a que se vaya.

09:17 a.m. Se acerca P. Es el vigilante que estaba en la estación el día que entregué las maletas. Aún se acuerda de mí. Me pregunta por qué ya hay una



maleta. Le respondo que esa llego antes. Responde que para él eso tiene más valor que el que saliera todo según un plan, pues así es la vida, no pasa lo que uno espera. Le digo que estoy de acuerdo, aunque no sé si termine llorando al final del día. Se aleja diciéndome que no vaya a llorar, así no lleguen las maletas, todo esto servirá.

Una abogada me pregunta si se puede sentar a se sienta a mi lado. Saca sus huevos cocidos con café, cuando me pregunta que hago y espera a comer mientras le digo que quedé de esperar a alguien hasta las 5 de la tarde, me dice, bueno, ya puedes



contar que alguien se sentó a tu lado con unos huevitos, y comienza a comer.

09:19 a.m. La abogada sigue comiendo. El policía M. pasa de nuevo, parece que el también espera la llegada de las maletas.

09:27 a.m. Escucho hablar a un guía turístico en inglés. Menciona algo de Pablo escobar, espero que no se lleven sólo esa referencia.

09:37 a.m. Llegan los pintores con arnés para montarse a pintar la fachada del edificio. Pasa J., el administrador de la Fundación. Me saluda al pasar, el también espera ver qué pasa durante la

jornada de espera.

09:47 a.m. Se ha sentado V., está buscando un lugar donde pueda conectarse a internet. Uno de mis acompañantes se sentó entre nosotros a decirme que quería cambiar el lugar desde donde estaba tomando fotografías.

09:53 a.m. V. me cuenta que venía de una entrevista de trabajo en una empresa de seguridad. Ya tenía todos los papeles para que lo contrataran, pero uno de ellos estaba vencido. La persona que lo entrevistó le dijo que tenía hasta ese mismo día para conseguir el documento o no lo podían



contratar como vigilante. V. se había venido con su familia del pueblo y llevaba 3 meses sin empleo. El papel costada 30.000 pesos, y él no tenía como conseguirlos. Deseaba con todo el corazón tener ese dinero en mi cartera, pero no lo tenía.

09:57 a.m. V. me mostró sus zapatos y me dijo que ellos eran los únicos que sabían cuánto le había tocado caminar en ese tiempo y, aun así, no había conseguido empleo. Creo que V. vio una de las cámaras. Espero que no se haya molestado.

10:04 a.m. Una excursión escolar pasa gritando y comiendo manzanas. Espero que no se sienten cerca, lo hacen.



10:08 a.m. Esperar.

10:18 a.m. El carrito para pintar fachadas casi se cae al tratar de montarlo en unos taquitos para que no se mueva.

10:20 a.m. Uno de los pintores sube hasta el marco de la ventana y baja, creo que por la pintura.

10:28 a.m. Una mujer hablando por celular se sienta mi lado. Los dos pintores suben a pintar la ventana. Han pasado muchas personas con maletines grandes en este tiempo. No han llegado las personas esperadas. La guía turística es algo gritona. Pasa J.

10:29 a.m. Pasan P y M. V me pregunta si ha llegado



alguien y me dice que tengo muy buenos amigos por las personas que están grabando y acompañándome.
10:38 a.m. Una de mis acompañantes va a preguntarme si necesito algo. Todavía tengo agua y tengo las galletas.

10:43 a.m. Una mujer se sienta a mi lado.

10:48 a.m. La mujer no me ha dirigido ni la mirada.

10:59 a.m. La mujer me mira.

11:10 a.m. Corren el carrito con algo de torpeza.

11:14 a.m. Niños pasan gritando.

11:19 a.m. Esperar.

11:29 a.m. La mujer se maquilla.

11:39 a.m. La mujer me mira de nuevo. Una de mis



acompañantes se acerca a saludarme cuando llega. En todo el rato que estuvo sentada a mi lado no me dijo ni una palabra.

11:42 a.m. Mi acompañante me pregunta como estoy y se aleja. En todo el rato que estuvo sentada a mi lado no me dijo ni una palabra.

11:50 a.m. Me duele la espalda. Me estiro y espero. Hace calor, aunque aún no me está dando directo el sol.

11:55 a.m. A se sienta a mi lado. Es sonriente y se sienta algo desparpajado con un pequeño bolso entre las piernas. A no es de Medellín. Me cuenta que en el pasado fue director de una cárcel, pero



eso no lo hacía feliz. Ahora es albañil y me pregunta si conozco a alguien que necesite de sus servicios. Pasa M nuevamente.

12:13 p.m. A me habla de una mujer y parece que de su boca brotarán te quiero de ella. A está esperando a que lo llamen, pues lo van a recoger en un carro frente a la alpujarra para hacer un arreglo en la casa de un abogado.

12:20 p.m. Le cuento a A que yo también estoy esperando, tal vez hasta las 5 de la tarde, A me mira asombrado, me da su número de teléfono y nos quedamos un rato en silencio.

12:30 p.m. A se arregla su mochila y se va.



Empiezo a sentir el cansancio de la espera.

12:40 p.m. Por un lado, o por otro, sigo esperando a que llegues.

12:50 p.m. Pasa J.

01:00 p.m. Esperar.

01:10 p.m. Una de mis acompañantes me pregunta si quiero comer algo. Digo que no. Me acompaña a esperar un rato.

01:22 p.m. P me dice que me ve algo pálida. P se ha corrido para hablarme. Creo que evita las cámaras.

01:30 p.m. Esperar.

01:31 p.m. Un hombre se me acerca y suelta su morral a mi lado. Mi corazón da un brinco. El hombre F me pregunta si me puede tomar una fotografía sacando



una cámara. Digo que sí mientras pienso, podrías haber sido una de las esperadas personas. Me pide que me ponga mi sombrero y yo me digo, ¿desde cuándo posar se hace parte de una acción?

01:34 p.m. F me pide mi Instagram. Él es un abogado que ama la fotografía y quiere enviarme la foto que ha tomado.

01:40 p.m. Una de mis acompañantes se acerca y dice: yo creí que él iba a hacer una de las personas. Le respondo que yo también. Me pregunta si necesito algo y le paso el frasco de agua para llenarlo de nuevo.



01:50 p.m. Esperar. Me duele el cuello de estar moviendo la cabeza a los lados.

01:58 p.m. P me lleva un banano.

02:01 p.m. El banano está dulce. Pasa J hablando por teléfono.

02:07 p.m. Un hombre, U, me dice que parezco vestida como de muerte. Pregunta si estoy haciendo una película.

02:11 p.m. Esperar.

02:15 p.m. Una mujer se sienta a mi lado y me habla del clima, está algo caluroso.

02:21 p.m. Esperar.



02:31 p.m. Una parte de mi quiere salir corriendo.

02:41p.m. Uno de mis acompañantes me habla.

02:51 p.m. Cansa estar sentada esperando. Miro a la entrada esperando ver a alguna maleta llegar. Pasa P.

03:00 p.m. B está barriendo las hojas. P pasa de vuelta.

03:02 p.m. Como algunas galletas. Me preguntan si estoy bien. Respondo que sí. Creo que una de mis acompañantes me está dibujando.

03:12 p.m. Esperar.

03:22 p.m. Miro hacia atrás preguntándome qué hora es. Quiero irme. Espero.

03:33 p.m. Vuelen a preguntarme si estoy bien. No lo sé.

03:36 p.m. P vuelve a visitarme.

03:40 p.m. Una de mis acompañantes está sentada conmigo. P va a visitarnos. Dice que pase lo que pase, el trabajo está allí. Y si nadie llega, pues nadie llegó.

03:43 p.m. V pasa sonriendo. Le preguntó si consiguió el documento. Dice que no, pero algo se hará. V me llena de fuerza. El carrito de la pintura vuelve al frente mío.

03:53 p.m. Esperar. Desesperar. Esperar. Desesperar. Espero.



04:03 p.m. Movieron el carrito.
04:15 p.m. Me duele la cabeza.
04: 25 p.m. J pasa. Está mirando la fachada. Pasa un pintor mirando la fachada.
04:35 p.m. Aún hay oportunidades de que lleguen. Espero
04:40 p.m. B pasa con una caneca de basura. Pregunta hasta qué hora estaré. Sigue su camino.
04:45 p.m. Aún pueden llegar. Un hombre pasa corriendo. Otro pasa con botellones de agua.
04:47 p.m. Otro de mis acompañantes se acucilla a mi lado y me dice: ya casi acabas y podrás comer. No quiero que acabe con eso acabará la magia.

Prefiero no comer. Lo abrazo. Me acaricia y se va.
04:54 p.m. Pasa un policía diferente a M. Al parecer lo movieron a otra parte del sector.
04:58 p.m. Me han avisado que ya van a ser las 5. No estoy lista. Aún pueden llegar.
05:00 p.m. Tomo mis cosas, miro de nuevo, respiro profundo, trago el nudo en la garganta. Adiós esperanza.

Figura 35- 52. Tejada, V. (2019). Corpo-relatos de una espera. Performance. 09:00:00. (Imagen digital)



(...) en la espera *algo duele*. En alguna región corporal algo se agarrota, se crea una corriente como la que se filtra entre dos puertas que, en un descuido, dejamos abiertas. La espera genera temperaturas.

Esperamos con el corazón tiritando, o ardiendo de deseo. Pero qué sea eso que duele, calienta el ánimo o nos llena de escarcha, es más difícil de aprehender. Porque la espera es algo imaginario y concreto a la vez: una visión de algo potencialmente real que se oculta (Kohler, 2018, pág. 16).

Figura 53. Tejada, V. (2019). Corpo-relatos de una espera. Fotograma de video resultante de la performance. (Imagen digital)

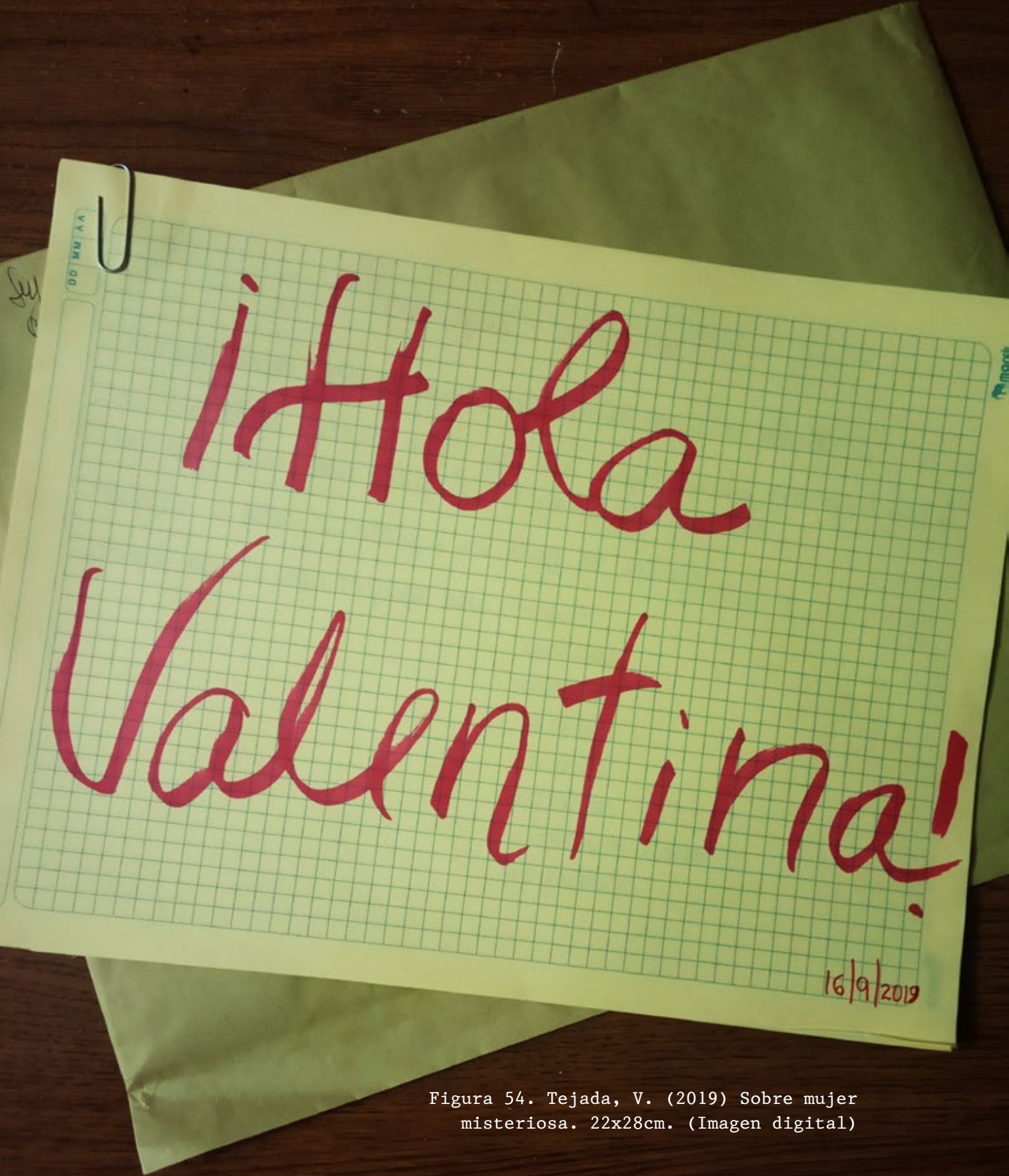


Figura 54. Tejada, V. (2019) Sobre mujer misteriosa. 22x28cm. (Imagen digital)

UN SOBRE MISTERIOSO LLEGA A CASA (CARTA 14)

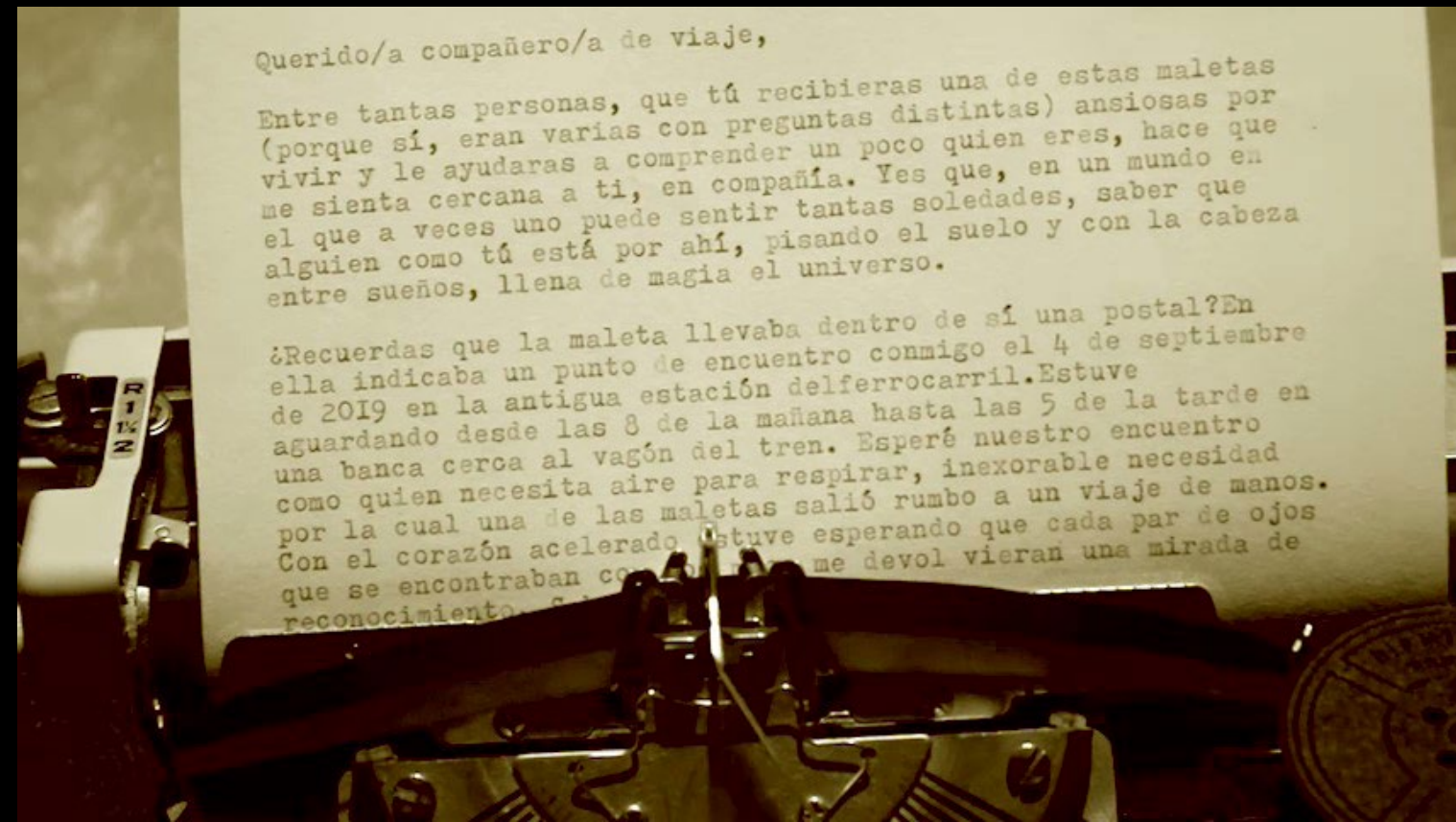
Querida mujer misteriosa,

Tu sobre llegó a mi casa el 17 de septiembre de 2019 y con él, me devolviste la esperanza y la magia. Cuando uno ya no espera, la llegada de un obsequio inesperado se convierte en una bocanada de aire que te devuelve a la vida. Me has salvado de la desesperanza. Me has recordado que, así como la esperanza duele, también guarda en sí toda la alegría.

Los abrazos no bastan.



Figura 54. Tejada, V. (2019) Sobre mujer misteriosa. 22x28cm.
(Imagen digital)



Queridas manos de aire,

Esta es una transcripción de la carta que envié tiempo después de que las maletas llegaran:

Querido viajero,

Entre tantas personas, que tú recibieras una de estas maletas (porque sí, eran varias con preguntas distintas) ansiosas por vivir y le ayudarás a comprender un poco quien eres, hace que me sienta cercana a ti, en compañía. Y es que, en un mundo en el que a veces uno puede sentir tantas soledades, saber que alguien como tú está por ahí, pisando el suelo y con la cabeza entre sueños, llena de magia el universo.

¿Recuerdas que la maleta llevaba dentro de sí una postal? En ella indicaba un punto de encuentro conmigo el 4 de septiembre de 2019 en la antigua estación del ferrocarril. Estuve aguardando desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde en una banca cerca al vagón del tren. Esperé nuestro encuentro como quien necesita aire para respirar, inexorable necesidad por la cual una de las maletas salió rumbo a un viaje de manos. Con el corazón acelerado estuve esperando que cada par de ojos que se encontraban con los míos me devolvieran una mirada de reconocimiento. Saboreando las palabras que tenía en la punta de la lengua. Sin embargo, a pesar de ver muchas miradas y compartir palabras con los transeúntes, la mirada esperada y la maleta añorada no llegaron.

Por un instante pensé que las maletas habían fracasado en su intento de viajar por manos entrelazadas por la confianza, pero no, ellas no fracasaron, arriesgaron la seguridad por sus sueños. Durante esas nueve horas de espera, mi sueño fue el improbable encuentro de extraños que los une una encomienda colectiva. Ahora lo comprendo mejor, un poco como lo decía el aviador sobre el principito: la prueba de que el principito ha existido está en que era un muchachito encantador, que reía y quería un cordero. Querer un cordero es prueba de que se existe. Bueno, que unas maletas hayan querido respirar, mirar y saborear son una prueba suficiente de que existieron para nosotros.

Esta carta es para ser pasada de mano en mano haciendo el mismo recorrido que la maleta que recibiste, es mi manera de abrazarte en la distancia. Si tú tienes la maleta, quiero decirte que valió esperar por ti, independientemente de la causa por la que no fueras a nuestro encuentro.

PD. Si quieres contactarte conmigo, puedes llamarme al número 321 605 25 85 o escribirme a la dirección Cll. 49 F N 87 125.

Me alegraré saber de ti.

A cada viajero le mando el más cálido de los abrazos,

Valentina Tejada Pérez
Corresponsal de las maletas.

Y SI... (CARTA 16)

Y si acaso has llegado al encuentro con estas memorias siendo una de esas manos en el aire que recibió una de las maletas, por favor, al momento de leer inserta mentalmente tu nombre en las líneas en blanco que encontrarás en la carta a continuación.

Querido/a _____,

La palabra gracias no es suficiente para expresar el cariño que siento por el hecho de que tu existas.

_____, te querré durante toda la vida, porque tu existencia me hace creer en la magia que puede surgir del encuentro de cuerpos, de miradas, de suspiros y de palabras. En ti, siento reflejado parte de lo que yo vengo siendo, me enseñaste a ser más fuerte. Contrario a lo que se pueda creer por la falta de llegada de un par de maletas, con que tú te sintieras tocado por algo relacionado a la maleta, vale todos los posibles tiempos de espera.

Te envío un gran abrazo, querido/a _____.

Valentina Tejada Pérez

La corresponsal de las cartas.



Esperando la Materia Revelada (Carta 17)


Queridos/as espectadores,

¡Cuánto deseé que su visita llegara! No se imaginan cuánto los esperamos. Les habla Valentina Tejada Pérez. Corpo-relatos de una espera fue un viaje al mundo de los tiempos perdidos, suspirados, mirados, tragados. Cuando estaba haciendo este proyecto entendí por qué se quería que la esperanza quedara guardada en la caja de Pandora, es que esperar siempre duele; ahora, después de esperar cuarentenas y aislamiento para que se inaugurara esta Muestra, y que no se inauguró, la revelación fue que esperar también te salva porque significa que tienes esperanzas.

Este proyecto comenzó por una pregunta por los otros, por los encuentros y los cuerpos de los otros. Para esto tres maletas llevaban en un interior una pregunta ¿Por qué respiras? ¿qué sueñas mirar? ¿con cuál(es) palabra(s) quisieras alimentar tu cuerpo? Las maletas pasaban de mano en mano e invitaban a exhalar respiros en una botella, fotografiar los sueños o comerse las palabras. Se pasaban modo de teléfono roto bajo la premisa: pasar a alguien de confianza. En su interior tenían una postal que invitaba a quienes las tuvieran en sus manos el miércoles 4 de septiembre para que me las entregaran entre las 8:00 a.m. y las 5:00 p.m. en la Antigua Estación de Ferrocarril. Mi acción era esperar el improbable encuentro de extraños que los une una encomienda colectiva.

Tan lejano se ve este proyecto lleno de encuentros y abrazos, pero se siente cercano al volver al espacio que vivió toda su espera y casi puedo sentir cómo me encuentra, cómo me abraza. Mi banca, mis teléfonos y mis videos se quedaron esperando su llegada.





CAMINANTES (CARTA 18)

Querido/a curioso/a,

A continuación, encontrarás descripciones de aquellos artistas que me han mostrado diferentes caminos para andar hacia la curiosidad por los otros.



Te encuentras con un amigo y te dice que tomes un carrito y guardes un objeto dentro de él sin que le digas que hay dentro para luego taparlo. Lo haces y este amigo tuyo lo vuelve una obra de arte, escribiéndole un texto ilegible. Ese es Duchamp.

Considerado el artista más influyente del siglo XX, introdujo los objetos cotidianos y abrió paso al arte conceptual. Duchamp se interesó por esas energías perdidas, por todos aquellos elementos que pasan desapercibidos, y sus obras están cargadas de citas a este concepto tan escurridizo y tan cercano a lo humano. (Rivera, 2001)

PENSAR: Del latín *pensare* y esta de *pendere* que significa colgar y pesar, como en una balanza. Su raíz indoeuropea es **(s)pen-* que hace referencia a estirar e hilar. Sinónimo de enigmátizar, jugar e incomodar.



Figura 58. Duchamp, M. (1916). Un Ruido secreto. Readymade asistido. (Imagen digital)

Dice José Luis Brea en *Un ruido secreto. El arte en la era póstuma de la cultura* que

(...) La pregunta por el “qué” que Duchamp “habría querido decir”, (...) esa presencia de una “intención de significancia” no debe ser atribuida a un “autor”, no se refiere en realidad a lo que Duchamp quería decir (...): sino al efecto que induce la inscripción de esas pequeñas máquinas en un espacio de circulación pública. (1996, pág. 7)

En 1919, el artista viaja de Estados Unidos a Francia por unos meses. Una de sus ready-mades realizados en este tiempo, surge como un presente para Walter Arensberg, obsequiándole aire de París en una ampolla.



Figura 59. Duchamp, M. (1936). Caja en valija. Estuche en cuero, 40 x 37,5 x 8,2 cm (Imagen digital)

En la historia del arte ha habido muchos artistas que han involucrado la figura de la maleta en su quehacer artístico, ejemplo de esto es *Caja en valija* (1936) en la que Duchamp hizo un pequeño museo portátil. De este artista, además del elemento de las maletas o encapsular el aire, referencio el involucrar el azar y el juego en sus obras, abriendo la posibilidad de que el otro complemente la obra.



Figura 60. Duchamp, M. (1919-1964). Aire de París. Readymade. 50cc de aire y vidrio. (Imagen digital)



Está de noche y te encuentras parado en un pasillo bajo la luz artificial de un hotel. De repente, al mirar la pared, notas un par de pequeños orificios. Miras a los lados asegurándote de que no hay personas alrededor. Te agachas un poco para que los orificios queden al nivel de tus ojos y mientras tu corazón se acelera en tu pecho dejas ir la mirada... esa es la sensación que crea en mí la obra de Sophie Calle. Ella es una artista francesa nacida en 1953, fotógrafa, artista conceptual y una mujer con una mirada voyeurista y juguetona. para mí, la clave en la obra de Calle está en la mirada.

MIRAR: Del latín *mirare* que significa admirar. Ésta palabra también se asocia con la raíz indoeuropea **(s)mei* que significa reír y sorprender, que, además, hace parte de la palabra maravilla. Sinónimo de analizar, contemplar y acariciar.



Figura 61. Calle, S. (1980). Suite veneciana. Fotografía. (Imagen digital)

Esta artista es una narradora de ficciones que son construidas a partir de preguntarse por momentos específicos de su vida o por preguntas que se hace por los otros. En obras como *La sombra* (1981) o *Dolor exquisito* (1985) esta artista parte de situaciones cotidianas en las que se juntan la fotografía y la palabra para presentar una crónica que puede generar en el espectador una sensación de intrusión o empatía al crear pactos ficcionales. Calle ha aclarado en entrevistas que para ella sus obras no exponen sus secretos, pues ella elige que cosas de sí quiere guardar y cuales se vuelven un detonante para su trabajo.

También ha realizado obras como *Los durmientes* (1979), *Suite veneciana* (1980), *El hotel* (1981) y *Los ciegos* (1986), que presentan observaciones que hace de las

personas en su cotidianidad y como esta puede hablar sobre ellas, y contar historias a las personas que ven las fotografías que evidencian las taxonomías que realiza en su observación y pregunta por los demás que hacen del otro un ser anodino por descubrir.

Me interesa de esta artista la noción de archivo, sus anotaciones ficcionales, y la utilización de momentos de su vida o de los otros como detonadores creativos que permiten al azar entrar a jugar en su propuesta artística. Ella parte de momentos del día a día como son el dormir, el hospedarse en una habitación, recibir una carta de ruptura o el perder una agenda y los convierte en toda investigación detectivesca que convierte en su metodología de trabajo en donde convergen imagen y palabra.



Figura 62. Calle, S (1981). El hotel. Fotografía. (Imagen digital)



Figura 63. Calle, S. (1979). Los durmientes. Fotografía. (Imagen digital)



Ingresas a una sala blanca y tropiezas con una cuerda en el suelo. Preocupado porque alguien haya notado tu torpeza, retomas apresuradamente la compostura y bajas la mirada. Llena de colores y texturas diversas, sientes que te has encontrado con la trenza de Rapunzel más curiosa que alguien podría haberse imaginado, compuesta por manojos de materiales, y recuerdos. Es *Moor* (2001), el amarre de una vida de historias y personas recogidas por Janine Antoni.

TRENZAR: Del latín vulgar *trínitiare* que significa trabajar algo dividiéndolo en tres cabos. Sinónimo de unir, conversar y abrazar.

Figura 64. Antoni, J. (2001). *Moor*. Instalación, material proporcionado por familiares y amigos. Actualmente mide 326.9 pies de largo (99.63 metros). *Moor* seguirá creciendo. (Imagen digital)



Antoni es una artista estadounidense nacida en 1964 que, influenciada por el arte feminista de los 60's, se cuestiona por la feminidad y los actos cotidianos que la condicionan.

Sobre su obra dice la artista que imita

Los rituales básicos de las bellas artes, como cincelar (con los dientes), pintar (con el pelo y las pestañas), modelar y moldear (con mi propio cuerpo). Utilizo materiales adecuados para la actividad. Estos materiales -jabón, manteca y tinte para el pelo- son, todos ellos, materiales que entran en contacto íntimo con el cuerpo y que lo redefinen o lo sitúan en el contexto de nuestra cultura. En nuestra sociedad, estos materiales tienen también una relación específica con las mujeres. (Antoni citada por Cottingham, 1993, pág. 105)

En *Moor* realiza una cuerda hecha a partir de objetos de sus familiares y conocidos. La cuerda como cordón umbilical, conecta dos cosas, amarra, reúne diferentes vidas. Entre esos objetos hay ropa, cables, una hamaca hasta el cabello de su madre.

De Antoni me interesa que, a partir de acciones cotidianas de su cuerpo se dan sus obras, surgiendo de cuestionamientos que se hace sobre su vida y sobre el cuerpo de la mujer en la sociedad contemporánea. También me llama la atención en ella que habla de las conexiones que se dan con los otros y con el entorno.



Figuras 65. Antoni, J. (2001). Moor. Instalación, material proporcionado por familiares y amigos. Actualmente mide 326.9 pies de largo (99.63 metros). Moor seguirá creciendo. (Imagen digital)



Te vas a ir de viaje a un lugar lejano y tus familiares y amigos te piden diferentes souvenirs de recuerdo. De pronto llega una amiga y te dice: tráeme un objeto que acompañe la experiencia vital de tu viaje. Cuando se lo entregas, resulta que el obsequio es para ti, pues te lo devuelve convertido en una caja de recuerdos.

Natalia Pérez es una artista española nacida en 1972 de formación ilustradora, realiza libros de artista a partir de objetos que recolecta o que le dan las personas, buscando convertir la emoción en objeto.

RECORRER: Del latín *recurrere* que quiere decir correr por todo el espacio. Compuesta por el prefijo re- (hacia atrás) y *currere* (correr). Sinónimo de recordar, conectar y contar.

Figura 66. Pérez, N. (2015). Hipotermia. Libro de artista. (Imagen digital)



Dice sobre su obra que

Cada libro posee un nombre propio que marca su evolución y hace más patente su individualidad. La palabra, el texto corto se expande a través del libro de artista adquiriendo una tridimensionalidad que sobrepasa la página y le permite adoptar una nueva existencia.

La línea conductora de toda mi obra es la sorpresa, la necesidad de llevar al espectador a querer saber más sobre aquello que ve.

Abrir, desplegar, descubrir, asombrar, sensibilizar, son los objetivos que persigo y a los que el libro de artista se presta a la perfección. (2015)



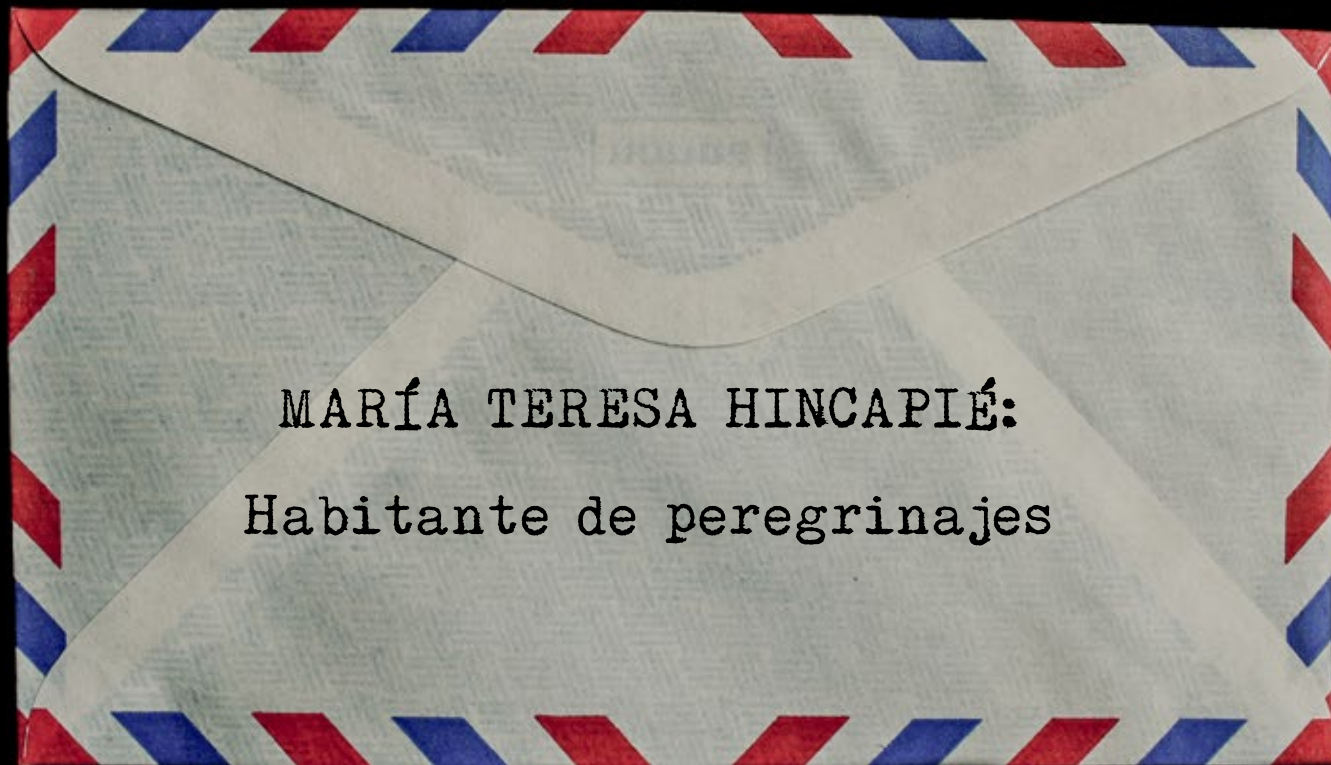
Figura 67. Pérez, N. (2015). Planaria 0. Nemos Libros hallazgos. (Imagen digital)

Para Pérez el viaje no es el punto de llegada, sino el recorrido. En los *Nemos* hace regalos para crear lazos con la persona que le da un cachivache a partir del cual realiza un libro-objeto, son diferentes unidos por una particularidad. Cuando se encuentran hablan del viaje en el que la persona recolecta ese objeto, conversando sobre el hallazgo físico y vital.

Referencio su obra por la relación que crea con los objetos, hablando de sus recorridos y las manos que los han llevado.



Figura 68. Pérez, N. (2015). Diplopia. Nemos Libros hallazgos. (Imagen digital)



HABITAR: Del latín *habitare*, frecuentativo (acción que se repite reiteradamente) de *habere* (tener). Sinónimo de vitalizar y desaprender.

Figura 69. Hincapié, M. (1990). Una cosa es una cosa. Performance. (Imagen digital)

Un día decides poner todas tus pertenencias en un camión, empacas ropa, artículos de aseo, bolsas, colores, cubiertos, comidas, ya sabes, todo eso que utilizas a diario en tu cotidianidad al punto de olvidar si te lavaste los dientes o que tenías aquella camisa de tu banda preferida de la adolescencia. Llegas a una habitación vacía y tienes la indicación de habitarla con todas tus pertenencias. ¿Cómo lo harías?

En 1990, durante el XXXIII Salón Nacional de Artistas María Teresa Hincapié (Colombia, 1954-2008) realizó la performance *Una cosa es una cosa* que ganó el primer



premio. La acción se realizó varios días consecutivos en los que durante ocho horas diarias la artista recogía, desplegaba, agrupaba y nombraba todos los artículos cotidianos dispuestos en el espacio con total paciencia y concentración.

Consiste en la disposición silenciosa, metódica y obsesiva de objetos cotidianos en un área considerable y durante un período aparentemente interminable de tiempo. Hincapié ha traído todas sus pertenencias al espacio de exposición, y procede a ordenarlas siguiendo patrones diversos e impredecibles. Cada objeto, por humilde que sea, es tratado con la misma concentrada e individual energía, con lo cual es dotado de un aura, de un carácter casi precioso. (Roca, 2000. Citado por Rodríguez, pág. 3.)

Hincapié iba nombrando, clasificando y desclasificando, ritualizando la cotidianidad:

(...) Se separan por grupos uno al lado del otro. Grupos comunes. Dónde se parecen. Porque son blancos. Porque son de tela. (...) Porque se necesitan el uno al otro como la crema y el cepillo. Pero también la crema sola y el cepillo con otros cepillos o solo también. (...) La harina sola. El plástico solo. La bolsa sola. La tula sola. La caja sola y vacía.

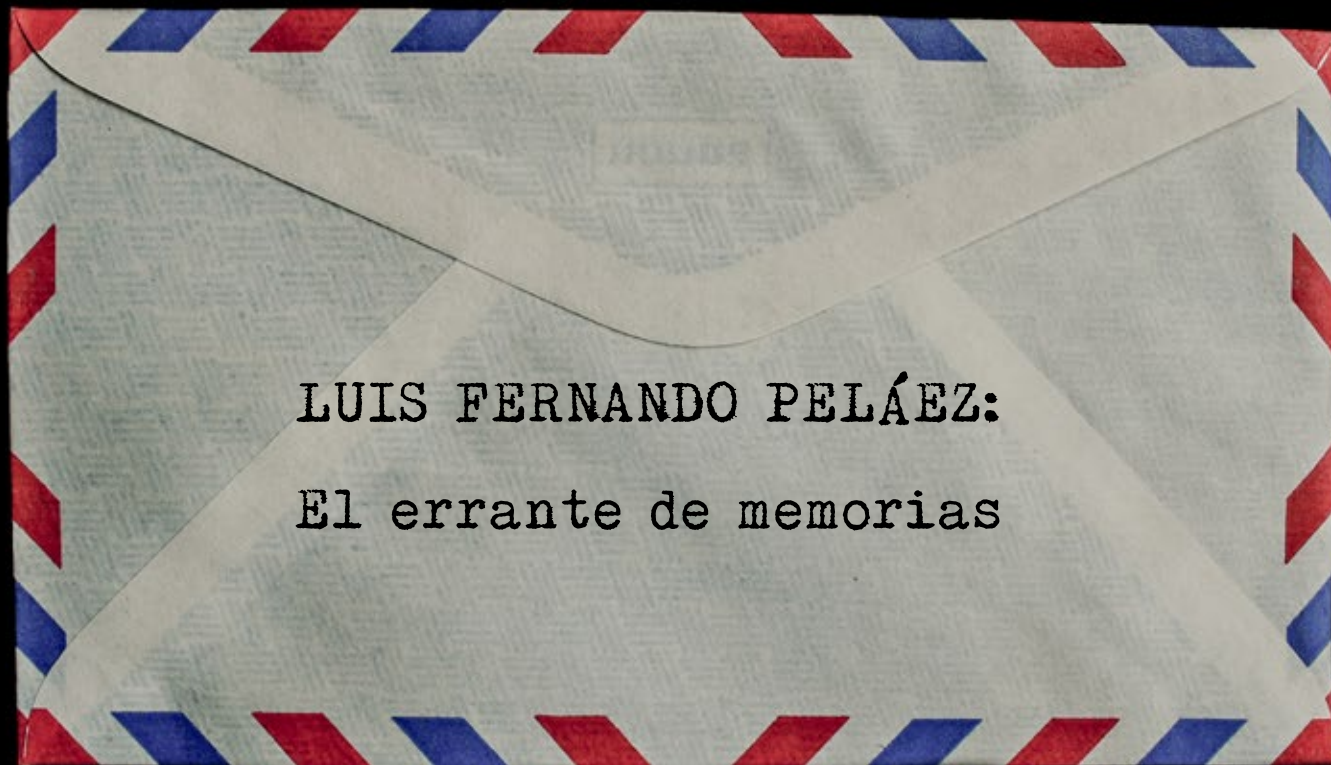
El espejo solo. Los zapatos solos. Las medias solas. Las yerbas solas. Yo sola. Él solo. Nosotros solos. Un espacio solo. Un rincón solo. Una línea sola. (...) Todas las cosas están solas. Todos estamos solos. (...) Un montón de harina. Un montón de café. Un montón de cosas. (Fragmento del audio grabado por Colcultura, (1990). citado por Rodríguez, pág. 3)

Hincapie venía del mundo del teatro, e influenciada por la noción de actor santo de Grotowski, llegó a la performance como una forma de explorar su cuerpo, la cotidianidad y lo sagrado.

Del trabajo de esta artista me interesa su exploración corporal que busca mantener una presencia del artista en sus performances, donde el tiempo y los elementos se descontextualizan generando extra-cotidianidades a partir de lo cotidiano, volviéndolo ritual.



Figura 70. Hincapié, M. (1990). Una cosa es una cosa. Performance. (Imagen digital)



Estás en la entrada de tu casa, coges la maleta que se encuentra al lado de la puerta y sales. Vas por la calle, alguien te habla y colocas la maleta en el suelo. En la prisa del día, la maleta queda olvidada. En la noche, al llegar a casa, notas su ausencia y empiezas a pegar anuncios que anuncian “se busca maleta de la cual brotan sueños, palabras y memorias. Advertencia: te puede salpicar de nostalgia”.

AÑORAR: Del catalán *ayorar*, que a su vez viene del latín *ignorare* haciendo referencia a desconocer dónde se encuentra algo. Sinónimo de recordar y a errar.



Figura 71. Peláez, L. (2008). De la serie Agosto.
Ensamble: maleta, fotografía, hierro y resina,
40x20x16cm. (Imagen digital)

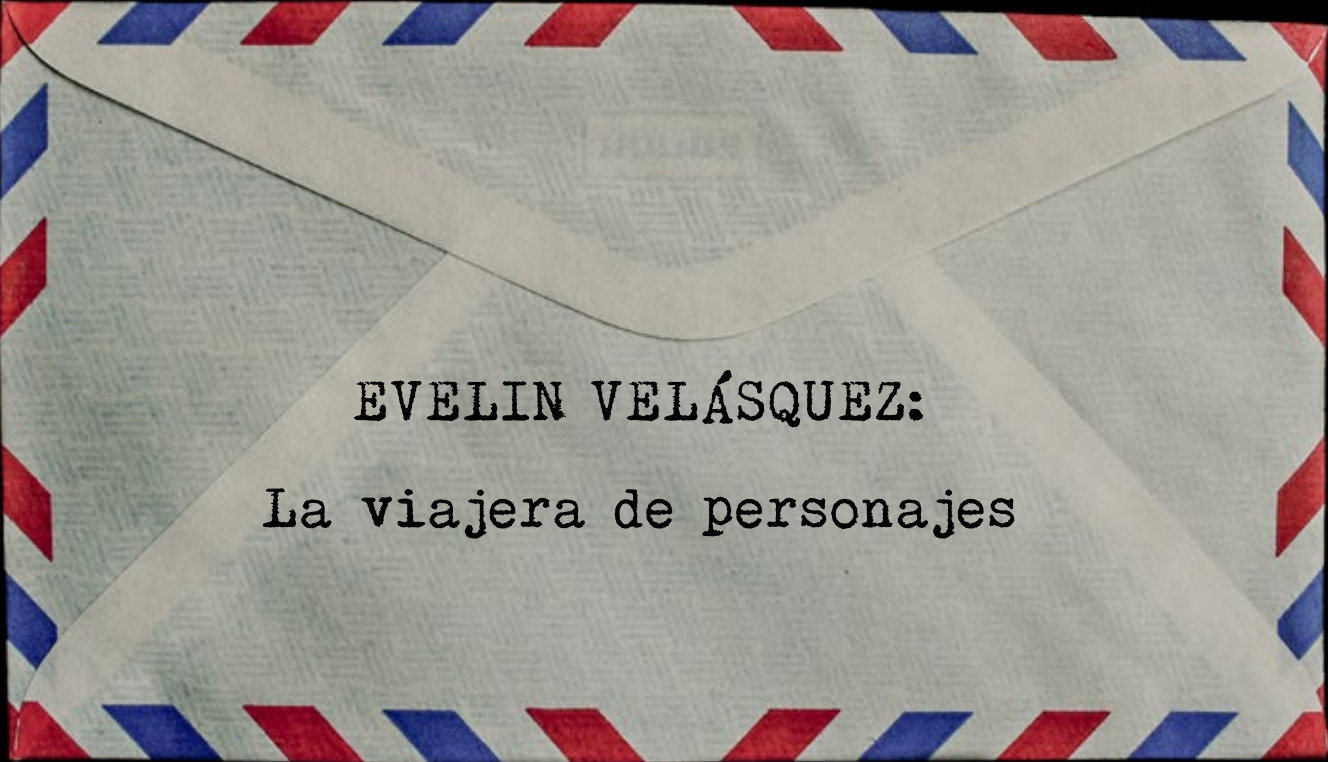
Artista colombiano nacido en 1945. En su obra se reflejan temas como los viajes, la nostalgia y la remembranza. Dice Peláez que

Dentro de esos viajes hay un aspecto muy poderoso que son las referencias a la geografía de la infancia (...) Tengo todo regado por todas partes, ando con la infancia, con la historia, con la arquitectura, todas estas son fuentes que me han servido para explorar unas zonas que pueden ser transmitidas al otro, porque me interesa que se muevan los aspectos de la evocación (2015).

Me llama la atención su utilización de objetos cotidianos como maletas y puertas intervenidas con escritos e imágenes que hacen alusión a viajes cargados de emociones, a la añoranza y la errancia, así como la instalación en los espacios expositivos lleva a habitar y transitar las sensaciones que generan en el espectador. También encuentro conexiones con su obra al hacer su ser convertirse en paisaje, también referencia la actitud de quien espera, una estética que rememora a otros tiempos desde el color y las texturas.



Figura 72. Peláez, L. (2009). De la serie Agosto. Detalle. Ensamble: maletas, resinas y placa metálica, 52x44x24cm. (Imagen digital)



EVELIN VELÁSQUEZ:

La viajera de personajes

INUNDAR: Del latín vulgar *inundare*, compuesto por el prefijo *in*, el sustantivo *undae* (onda, ola) y la terminación verbal *-ar*. *Inundare* significa llenar de agua, sumergir en agua. Sinónimo de llenar, emocionar, transportar y viajar.

Es una tarde gris y te encuentras en una estación de tren esperando poder subirte a un vagón para ir a casa. En tus manos tienes una antigua maleta de viaje pesada, algo destartada y con unos cuantos hilos sueltos. Sin embargo, la llevas como si fuera tu más preciado tesoro. Cuando por fin puedes montarte en un vagón y sentarte, observas discretamente por las ventanillas que nadie pase cerca. Efectivamente, no hay moros en la costa, así que desabrochas los pasadores de la maleta tomándolos con los dedos índices y pulgares suavemente. El compartimiento se ve inundado por el sonido chirriante que solo saben hacer las cosas desgastadas que se rehúsan a declararse en desuso. Empiezas a sentir en la punta de tus dedos la sensación del tapiz de la casa de la infancia a percibir como corren las gotas de agua por la palma de las manos, entrando por tus venas para llegar a explotar en el corazón una lluvia de sensaciones. Eso genera la obra de Evelin Velásquez en mí.

Una referente en volver maletas parte de la obra es la artista plástica antioqueña Evelin Velásquez nacida en 1987. Velásquez considera que la vida es un acontecimiento literario que ella reescribe al realizar acciones performáticas que son capturadas por medio de fotografías y vídeos.



Figura 73. Velásquez, E. (2013). Ponientes. Fotografía. (Imagen digital)




Figura 74. Velásquez, E. (2008). Desmemorias. Vídeo-objeto. (Imagen digital)

Figura 75. Velásquez, E. (2009). Esperando el mismo río. Vídeo-objeto. (Imagen digital)

Ella dice que

Los personajes literarios son síntesis del pensamiento humano. La vida es un acontecimiento literario. Creo un personaje, le proporciono un gesto, busco un paisaje que lo ampare y le doy una temporalidad circular que lo presente como una realidad poética. (Velásquez, 2011)

Me cautiva la construcción que hace de un personaje literario que encarna en su cuerpo y como este se relaciona a un objeto y espacio particular, así como sucede en *Desmemorias* (2008), *Esperando el mismo río* (2009) y *Ponientes* (2013), donde, Velásquez presenta las maletas como protagonistas de un instante poético, mnémico y en el caso de las dos últimas, estas también son contenedoras de sus gestos.



NAVEGACIONES

Bibliografía

Alcázar, J. (noviembre de 2015). La performance autobiográfica. La intimidad como práctica escénica. *Efímera revista*, 6, 1 - 7.

Baudrillard, J. (2008). Peligro: apuntes sobre Sophie Calle. *Fahrenheit: arte contemporáneo*, 1(23).

Brea, J.L. (1996). *Un ruido secreto. El arte en la era póstuma de la cultura*. Editorial Mestizo. Murcia.

Corbin, A. (2005). *Historia del cuerpo: del renacimiento al siglo de las luces* (Vol. 1). Barcelona: Santillana.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). ¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos? En G. Deleuze, & F. Guattari, *Mil mesetas* (págs. 155 - 173). Valencia: Pre-textos.

Deslandres, Y. (1976) *El traje, imagen del hombre*. Tuquets editores, 1976.

Gadamer, H.-G. (1997). El arte como juego, símbolo y fiesta. *En De la actualidad de lo bello* (pág. 58). Barcelona: Paidós.

Galeano, E. (2009). *El libro de los abrazos*. Barcelona: Siglo XXI Editores.

Kundera, M. (1998). *La inmortalidad*. Barcelona: Tuquets Editores.

Larios, V. (2005). Carne: quiasmo cuerpo-mundo. *Aparte rei : Revista de filosofía*, 1-4.

Lindner, S. (2006). *Janine Antoni: finding a room of her own*. Tesis, Georgia State University.

Londoño, J. C. (2009). La piel. En *Agenda Cultural Alma Mater*, N 152. Medellín: Universidad de Antioquia.

Mejía, J.L. (2010). *Luis Fernando Peláez*. Bogotá: Villega editores.

Nietzsche, F. (1883). De los despreciadores del cuerpo. En F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra : Un libro para todos y para nadie* (págs. 14 - 18). Madrid: Alianza Editorial.

Pabón, C. (2002). Construcciones de cuerpo. En *Expresión y vida : prácticas en la diferencia*. (págs. 39 - 79). Bogotá: ESAP.

Pardo, J. L. (1996). *La intimidad*. Barcelona: Pre-textos.

Pardo, J. L. (1998). A cualquier cosa llaman arte. Ensayo sobre la falta de lugares. En I. Castro, *Informes sobre el estado del lugar* (págs. 1 - 20). Oviedo: Caja de Asturias.

Paz, O. (1967). *El arco y la lira*.

Pessoa, F. (2000). *El libro del desasosiego*. Argentina: Emecé.

Ramírez, C. (2006). La performance de Maróa Teresa Hincapié. *Nómada*, 24, 169 -183.

Ramírez, M. (2014). *Cuerpo, ilusión, fragmentación e ilusión de síntesis*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Rodríguez, M. (2009). María Teresa Hincapié y el actor santo : sacralizar lo cotidiano. *Antípoda*, 9, 113 - 130.

Skliar, C. (2016). *La intimidad y la alteridad (experiencias con la palabra)*. Miño y Dávila editores.

Spinoza, B. (2015). Teorías afectivas vintage. Apuntes sobre Deleuze, Bergson y Whitehead. En A. Lara. Obtenido de *Cinta de moebio*. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales.

Zambrano, M. (2004). *La confesión: género literario*. Madrid: Siruela.

Cibergrafía

Anders, V. (2001-2019) *Etimologías*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/>

BBC News Mundo (2018). *Apapacho y otras palabras de origen náhuatl que se dicen en varias partes del mundo*. Recuperado de <https://eldiariony.com/2018/05/22/apapacho-y-otras-palabras-de-origen-nahuatl-que-se-dicen-en-varias-partes-del-mundo/>

Chazarra, N (2015). *Declaración de artista*. Libro de artista. Recuperado de <https://nataliaperezchazarra.wixsite.com/nataliaperezchazarra/eco-dyeing>

Krief, J. (1997) *Contacts*. Sophie Calle. Francia. Le centre National de la Photographie. La sept arte et KS visions. Recuperado de <https://lalulula.tv/documental-2/contacts/contacts-%C2%B7-sophie-calle>

La piel que habitamos. (25 de febrero de 2014). *Mito: Revista cultural* 44. Obtenido de <http://search.creativecommons.org/>.

Manes, F. (1959, Quilmes, Argentina) *La vida no es la que vivimos*. Sacado de <https://aprendemosjuntos.elpais.com/especial/la-vida-no-es-la-que-vivimos-sino-como-la-recordamos-para-contarla-facundo-manes/>

Moron, M (2013). *Aire de ciudad. La ciudad viva*. [Ahttps://arqa.com/actualidad/colaboraciones/aire-de-ciudad.html](https://arqa.com/actualidad/colaboraciones/aire-de-ciudad.html)

Rivera, S (2001). Marcel Duchamp. El silencio. *Revista Babab. N°9 Julio 2001*. Recuperado de https://www.babab.com/no09/marcel_duchamp.htm

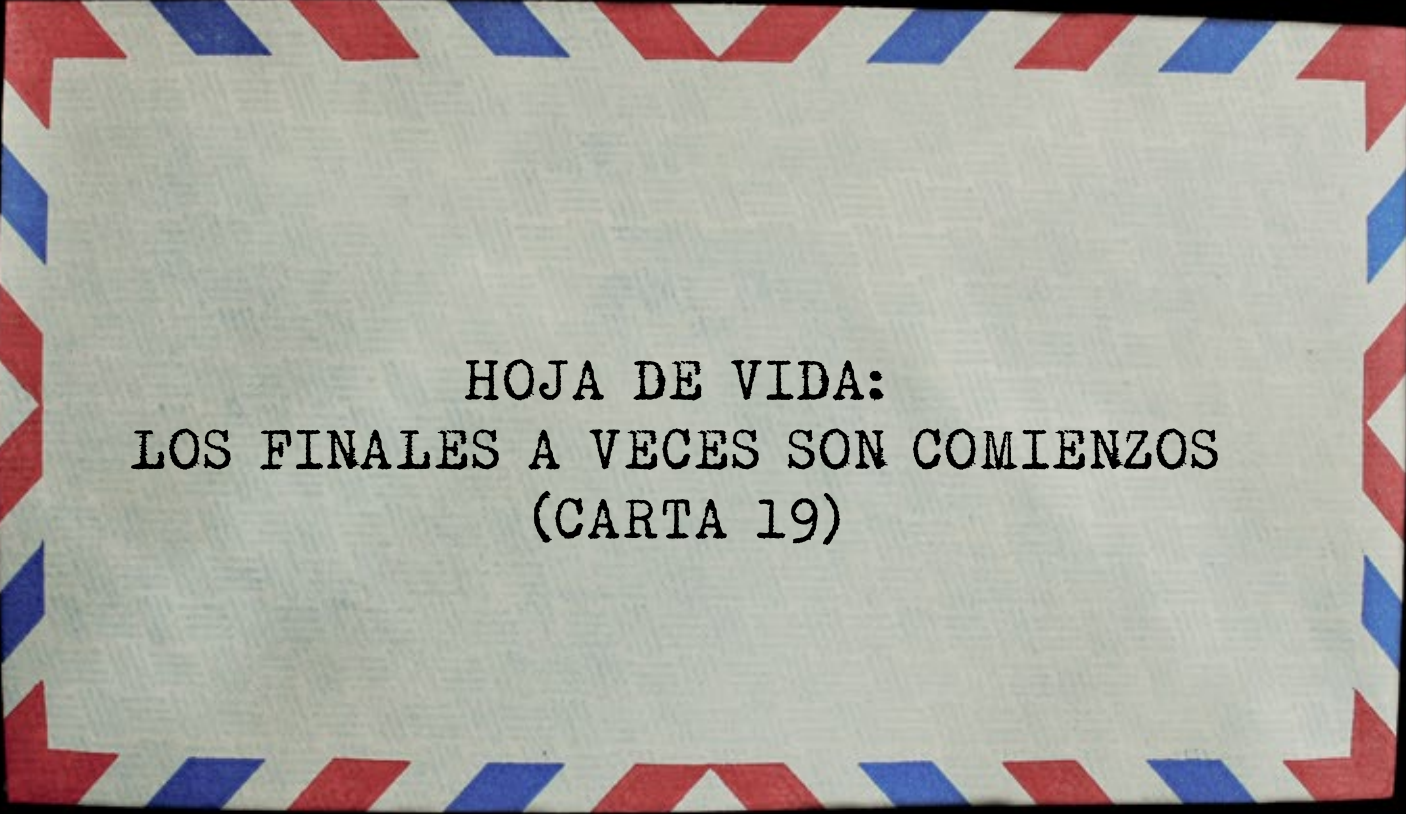
Sauquet, S. *Janine Antoni*. Fundación Bancaria Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona, la Caixa. Recuperado de <https://coleccion.caixaforum.com/artista/-/artista/42/JanineAntoni>

Solano, C. (2015). Los viajes sin tiempo fijo de Luis Fernando Peláez. *El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15114483>

Velásquez, E (2011). *Statement*. Recuperado de <http://evelineses.blogspot.com/2012/02/>

Figura 76. Tejada, V. (2019).
Corpo-relatos de una espera.
Performance. 09:00:00 (Imagen
digital)





HOJA DE VIDA:
LOS FINALES A VECES SON COMIENZOS
(CARTA 19)

Querido/a conversador/a,

Mi nombre es Valentina Tejada Pérez, si has llegado hasta este punto, sabes que soy alguien amante de las palabras, los silencios, los cuerpos y las conversaciones. Nací en Medellín, el 12 de octubre de 1997, en una familia en la que he aprendido de amor y entrega, así como de ausencias y esperas aparentemente sin respuestas. Me gustan mucho las preguntas. He descubierto que las cartas son máquinas del tiempo y del espacio, y, sobre todo, un medio para abrazar en la distancia. Así que estaré contenta si en algún momento alguien me escribe o se acerca a decirme que quiere conversar después de leer y habitar estas palabras. Te envío un abrazo.

Info de contacto:

Correo electrónico: val.tjadap@gmail.com

IG: [valentina_tjadap](#)

Estudios

2015- 2021 Pregrado en Artes Plásticas, Universidad de Antioquia.

2009-2010 Cursos de extensión, Fundación Universitaria Bellas Artes.

2007-2008 Cursos de pintura, Academia de Arte Rozo.

Participación en colectivos

2019 -2021 Integrante del Colectivo Artístico El Cuerpo Habla.

Exposiciones, performances y coloquios

2020 - Muestra de grado. 20/20 Materia Revelada. XIII Coloquio del Área de Investigación y propuestas, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Edificio La Naviera, Medellín.

2020 - El abrazo, videoperformance presentado en la Muestra Dislocada/Dislocated, en festivales virtuales y presenciales en USA, México e India.

2020 - En-volver, fotoperformance. Muestra virtual Sobreexposición 3ra muestra de fotografía Área 301. Universidad de Antioquia, Crealab, Medellín.

2020 - A brazos abiertos, performance en el marco de Mingas de cuerpos: sagrado deber la medida de lo que nos falta. acciones realizadas en vivo desde redes sociales.

2020 - La gravedad de los abrazos, IX Coloquio del Área de Investigación y propuestas, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín.

2019 - Des (a) nudarse, performance realizado en El Festival, Museo de Antioquia, Medellín.

2019 - ... Y la mirada quiso volar, fotografía, Derivas de la imagen, 2da muestra fotográfica del Área 301. Universidad de Antioquia, Crealab, Medellín.

2019 - Lavarse los secretos, fotoperformance. Atanor, 7 Festival de Performance Acciones al margen, Bucaramanga.

2018 - Redes, performance colectivo resultado de taller de Performance, Centro Cultural de Moravia, Medellín.

2018 - Lavarse los secretos, fotografía. Exposición colectiva Memorias de lo invisible. Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, Medellín.

2018 - Vestigios de la segunda piel, fotografía. 1ra Muestra de fotografía Área 301. Universidad de Antioquia, Crealab, Medellín.

Figura 77. Tejada, V. (2017). Sin título. Fotografía. (Imagen digital)



Figura 78. Tejada, V. (2019). Corpo-relatos de una espera. Fotograma de video resultante de la performance, a dos minutos de terminar la performance de 00:09:00. (Imagen digital)

4:58 p. m.

